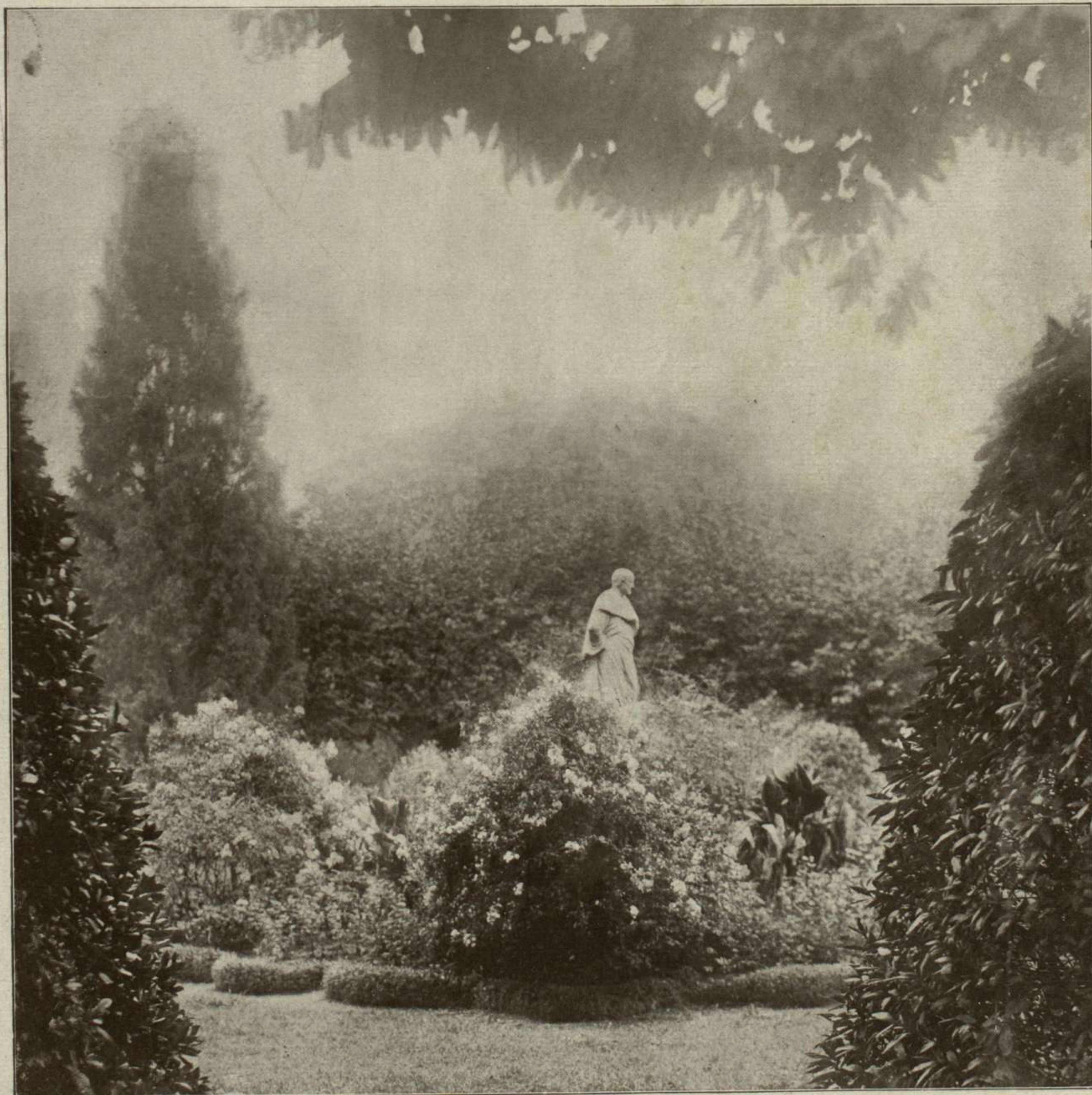


LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



ESTUDIO FOTOGRÁFICO "CONTRA LUZ", HECHO EN EL JARDIN BOTANICO POR EL SEÑOR H. CURATELLA, DE LA CASA WITCOMB.

CAMAS & BRONCE INGLESAS
ESCRITORIOS BIBLIOTECAS

ALFOMBRAS

MUEBLES

DORMITORIOS
COMEDORES
JUEGOS de SALA
JUEGOS de VESTIBULO
ESCRITORIOS
DE FANTASIA
MESITAS-
DORADAS
TAPICERIA
de BROCKEE
Y AUBUSON
JUEGOS de
MARROQUIN
Y BUFALO
GIRATORIOS
SOFAS
SILLONES
SILLERIAS
EN
GENERAL

ALFOMBROS
DE UNA PIEZA
FELPUDOS
CAMINOS
COCOS
ESPARTOS
ALFOMBRIAS
GRIPES
COREADO
Y RIZADO
CARPETAS
DE TODAS
CLASES Y
MEDIDAS
CAMINOS de
LINOLEUM
HULES
PARA
LAVATORIO
GRANDIOSO
SUREIDO

LA GRAN BRETAÑA



TAPICERIA

CORTINADOS DOSELES
GOBELINOS PASAMANERIA

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XX.—NÚM. 471

BUENOS AIRES, 15 DE AGOSTO DE 1912

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—EL NUEVO ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA DE LA PIEDAD CONSAGRADO EL 8 DEL CORRIENTE

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

:: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::
Buenos Aires Sarmiento 65; (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese a nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XX BUENOS AIRES, 15 DE AGOSTO DE 1912 N.º 471

INTER-NOS

La Reconquista Con el mismo entusiasmo que en años anteriores se han celebrado este año el aniversario de la Reconquista. 105 años se han cumplido. Heroico fué Buenos Aires en el episodio que la fecha recuerda, heroico al par de los invasores.

También hubo generosidad. El grito de Ruiz Huidobro, desde el rastrillo de la fortaleza, cuando los vencidos abandonaban este recinto para rendirse—«Pena de la vida a quien atente contra ellos»—tradujo, más que la necesidad de esa orden, un sentimiento de magnánimo respeto. El pueblo supo ser digno de la victoria obtenida.

Quizá, ya en aquella hora, se vislumbraba el inmenso beneficio moral que la invasión inglesa reportaría a la colonia, y ésta, enardecida contra la violencia, reconocía a sus derrotados, como mensajeros de una nación de libertad, de democracia.

Conferenciantes Llegó el 2 del actual a Buenos Aires el periodista francés M. Jean Carrère. Viene a contarnos cosas interesantes de la guerra italo-turca. Asistió a las principales batallas y será sin duda un cronista pintoresco y elocuente de los hechos de armas certificando la exactitud de los telegramas que nos transmiten las agencias oficiosas. M. Carrère será profusamente festejado por la colonia italiana y cuenta desde ya con el abono del público peninsular a sus disertaciones, ya que la colonia turca no se adherirá con excesivo entusiasmo a esas conferencias. Naturalmente, los discursos del señor Carrère representan un triunfo para nuestra cultura.

El señor Murri y el señor Mabillean reanudan también sus conferencias. Todo eso se traduce en gloria para la joven civilización del país. Europa se esfuerza en contribuir a nuestro adelanto y nos envía a sus hombres eminentes, que nos dan lecciones de democracia y de pensamiento. Era necesario llegar a ese estado de cosas.

No podíamos conformarnos con el triste pa-

pel agropecuario que nos asignan las estadísticas y completamos así el intercambio: exportamos trigo y carne congelada e importamos conferencistas que vienen a ilustrarnos desinteresadamente. Ellos nos dicen que somos un país joven, que denunciamos una vitalidad poderosa y somos una promesa: el porvenir nos sonríe. Tenemos mucho cereal, pero debemos refinarnos, debemos espiritualizarnos, lo cual se logra eficazmente abriendo los teatros a los tenores de la música y de la palabra. Los tenores del Colón no nos cuestan mucho y los tenores de la oratoria son más módicos: vienen por el simple interés de conocernos y presentarnos después en Europa. Nunca agradeceremos suficientemente ese sacrificio...

Herrera y Obes. Falleció el 6 del actual en Montevideo el esclarecido ciudadano que llenó con su vida una época de emoción para la vecina República rigiendo sus destinos y soñando para ella toda suerte de bienandanzas.

Durante su larga carrera, el ilustre extinto lo abarcó todo en la pequeña escena donde había nacido. Su talento tenía fuerzas para más vasto radio de acción, y así, en nuestra capital como en Río de Janeiro, durante mucho tiempo el nombre de Herrera y Obes fué tan familiar como el nombre de los propios. Acaso sea este el rasgo más característico de su personalidad y de su biografía.

Sus discursos en el Parlamento, sus artículos en la prensa, sus estudios de derecho y literatura, fueron tan conocidos en su país como en la vecindad. Se referían las anécdotas de su vida, todo lo que con su tipo original, y acusado se relacionaba, interesaba la atención y el ánimo de la «élite» intelectual sudamericana.

Nos asociamos al dolor que ha producido en el ánimo de todos la muerte del eminente uruguayo cuyos méritos son un ejemplo patriótico

AMOR MUDO



Mi corazón sueña a tus pies, de hinojos...
Y es tan tuyo su amor, que si te mira:
como una flor, entre tus labios rojos,
de dicha tiembla y de placer suspira.

Viviendo en tí, con tu pasión delirante;
y encarnando tus líricos antojos:
es lágrima en la cuenca de tus ojos
y poema en las cuerdas de mi lira.

Jamás te dice su pasión ferviente;
y, es mudo en su sentir, porque atesora
un mundo ideal en su esperanza ardiente.

Y, si más siente cuanto más te adora:
por no poder decirte lo que siente,
canta en mi lira y en tus ojos llora...

JOSÉ M. DE ANGUITA-ZEBALLOS.

digno de ser imitado por los más brillantes talentos y por los más nobles corazones.

El doctor Gouchon Rindió su robusta naturaleza una enfermedad en pocos días. Fué gran político, gran escritor, eminente ciudadano por todos conceptos.

El doctor Gouchon se hallaba desde varios años retirado de la política, ocupándose de sus asuntos de abogado y de sus demás intereses. Conservaba el vasto círculo de sus amigos y correligionarios que tenían en mucho aprecio sus dotes de hombre público y de caballero. Así la noticia de su desaparición ocasiona fundada pena, en la tribuna, en el campo electoral, en el de las letras, en todas partes donde su acción fué fecunda y grata.

Haití. En el incendio del palacio de gobierno de Haití, perecieron el presidente Leconte y casi todo su gabinete.

A la hora de escribir estas líneas no han desaparecido las presunciones de un crimen político se agravan por el contrario, pues que el ardor de los haitianos mantiene en perpetua tensión las rivalidades, buscando constantemente desalojarse los unos a los otros.

Como los presidentes de Haití viven precavidos, atentos a no dejarse madrugar por sus adversarios, convierten en fortaleza la casa de gobierno, y se encierran allí protegidos por toda clase de armas.

El despacho es un arsenal y el material de guerra abunda, por lo tanto. Había en la casa del Ejecutivo de Haití, varios depósitos de pólvora, lo bastante para que no quedase muestra de los cadáveres y el crimen perdiese todas sus huellas.

Al general Cincinatus Leconte ha sucedido otro general, el señor Tancredo Augusto. Generales no es lo que falta en Haití. El país los produce en abundancia como el café y el clima los fomenta. La carrera militar es breve, así el general Boisrond Canal, Presidente en 1875, era, poco antes de poseer la primera magistratura, pulpero expendedor de caña. Después de él gobernaron el general Salomón, el general Telémaco y el general Legitimus.

Estos generales reproducen con sus nombres todos los recuerdos clásicos de Grecia y Roma. El muerto llamábase Cincinatus, aunque tenía escaso parecido con el famoso cónsul que se hizo célebre por el arado y el que le sucede apellídase Tancredo Augusto, nombres también sonoros y épicos.

Una huelga curiosa Montevideo ha sido teatro de una huelga original. Los enfermeros de todos los hospitales abandonaron sus enfermos, persiguiendo con su unanimidad importantes mejoras en sus haberes, reducción de las horas de trabajo y nada menos que la expulsión de las hermanas de caridad que tan nobles y caritativos servicios prestan a la asistencia pública.

Esta curiosa huelga determinó un movimiento general de desagrado, pues los enfermeros, creyendo indispensables sus servicios, se valieron de la delicada tarea que ejercían para propiciar sus peticiones.

Felizmente, los enfermos no tuvieron que lamentar la ausencia de los huelguistas, pues fueron admirablemente reemplazados por estudiantes de medicina, quienes hicieron las curas y formaron las guardias. Además, las hermanas de caridad redoblaron su actividad para que nada faltara, haciéndose acreedoras a la gratitud de todos.

La huelga logró la condenación general del público perdiendo así su principal apoyo, y no sólo no se atendieron las pretensiones de los huelguistas, sino que fueron exonerados de sus puestos y reemplazados por otros elementos.

Neumáticos
CONTINENTAL
La primera marca
Continental — 738 Viamonte — Bs. Aires

LOS MALES DE LA EDUCACIÓN MODERNA

El azar me hizo ser el otro día vecina de mesa de un eminente especialista, que ha adquirido una justa celebridad en la curación de enfermedades nerviosas y sobre todo de la neurastenia.

La neurastenia es el reino de este joven soberano, porque tiene numerosos súbditos sometidos á su ley.

El les devuelve su voluntad (y ahí está su mejor secreto); y en esta sugestión atrevida y simple estriba su poder.

Los enfermos, aniquilados, tristes, abatidos, que desfilan ante su tribunal, se llevan pres-

constantan á cada paso. Viendo mi confusión el doctor vino en mi auxilio.

—Quisiérais saber si los enfermos sienten realmente los sufrimientos que describen ó si su mal está en la imaginación?

—Si la depresión moral que sienten es debida á una causa determinada ó simplemente á una vaguedad en el alma?

—Eso es. Y sobre todo quisiera saber si un ser sano de espíritu, dueño de sus nervios, de su voluntad, puede convertirse un día, sin poder defenderse, en presa de la neurastenia.

Mi vecino reflexionó un segundo:

—Los neurasténicos no son ya dueños ni de sus nervios, ni de su voluntad; y ahí está precisamente la razón porque sufren.

acecharía á su víctima. Imagináos ahora lo contrario: sobre un platillo de la balanza un cúmulo de distracciones: placeres ficticios, fantasías locas; en el otro, siempre nada: ni deberes, ni trabajo, ni bondad, es decir, el vacío, el precipicio en cuyo fondo la neurastenia vela y toma fácilmente su presa. Imagináos un artista poniendo en uno de los platillos ambiciones desmedidas, deseos de honores, de gloria y de fortuna, y no teniendo para poner en el otro más que una pequeña suma de talento... Fatalmente en ese candidato, un día ú otro, la neurastenia hará de las suyas.

Imagináos una «desencantada», poniendo á un lado sus ensueños y los homenajes que ella suponía que el destino debía á su belleza y



BUENOS AIRES. — ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA. — RECEPCIÓN OFRECIDA EN LA LEGACIÓN POR EL MINISTRO DE AQUEL PAÍS Y SU ESPOSA Á LAS AUTORIDADES NACIONALES, CUERPO DIPLOMÁTICO Y BOLIVIANOS AQUÍ RESIDENTES

cripciones de energía cien veces más eficaces que las recetas vulgares.

Y como yo sabía que mi vecino era médico del alma tanto como del cuerpo, me aventuré á interrogarlo indiscretamente.

—Doctor, le dije con timidez, ¿creeis que la neurastenia es una verdadera enfermedad?

Me miró sorprendido y respondió:

—¿Qué entendéis por una «verdadera enfermedad»?

Nada más difícil que formular ante un príncipe de la ciencia los rasgos característicos de una enfermedad que no se ha sentido, pero cuyos síntomas múltiples y diversos se

—¿Entonces, mañana puedo despertarme neurasténica?— pregunté un tanto asustada.

—No lo creo,— respondió riendo;— no tenéis ni la mirada, ni la voz, ni el aspecto del neurasténico, y sin embargo, eso podría sucederos tanto como á cualquier otro. Bastaría para ello que el equilibrio que deja á vuestras facultades su libre juego, su salud y su armonía, fuera roto, y que, bajo el imperio de cualquier pasión, de cualquier exceso ó de cualquier dolor, vuestros nervios se impusieran á vuestra voluntad y la dominasen, ó mejor dicho, la aniquilaran.

Y viendo que su explicación necesitaba algunas declaraciones, continuó:

—Imagináos un hombre (ó una mujer, si queréis), poniendo en la balanza de su vida, á un lado un trabajo intenso y al otro, nada, ningún contrapeso: ni alegrías, ni felicidad íntima, ni descanso. El acuerdo no existiría, los nervios se impondrían y la neurastenia

á su genio, y al otro lado las realidades prosaicas que la vida le ofrece cotidianamente. El peso no es igual, á la primera sacudida un poco violenta surgirá la neurastenia.

Podría multiplicar los ejemplos hasta mañana; pero prefiero decirlos que desde que la voluntad deja de mandar, desde que hay desorden en la regularidad de una existencia, desde que los nervios dominan á la razón, el campo ha quedado libre para esa enfermedad cruel, verdaderamente dolorosa y que podría llamarse la enfermedad del siglo.

IVONNE SARCEY.

EPURAINA
Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo
Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y precaverse de infinidad de molestias.
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

NEUMATICOS MICHELIN
MICHELIN y Cia., 1130 38 Pasco Colón — Bs. Aires



LA PROFESORA DE TANTO

Era una mujer joven y bonita; pero su aspecto grave y el desprecio de toda coquetería femenil de que hacía gala atenuaba la gracia de su rostro y de sus actitudes.

Cada semana iba al colegio pensión donde yo me educaba á darnos lecciones de canto. Pudeo asegurar que de todas sus discípulas era yo la preferida.

Poseía una voz hermosísima, de gran extensión y de un timbre y una pureza de cristal. Todo el mundo extrañaba que teniendo tan excepcionales dotes se resignara á vivir en la obscuridad y con la escasez de recursos que sus lecciones le proporcionaban. Algunos empresarios le habían hecho magníficas y tentadoras proposiciones de contrata; pero siempre las había rechazado.

—¿No atrae á usted la gloria ni la fortuna? —le pregunté un día.—Yo creo que, de tener las condiciones que usted posee, no me conformaría con vivir tan modestamente.

Ella inclinó la cabeza con una expresión de dolor.

—Expío un pecado... ¿Quiere usted que le cuente mi historia, querida Marta? Quizás pueda servirle de ejemplo en un día no lejano.

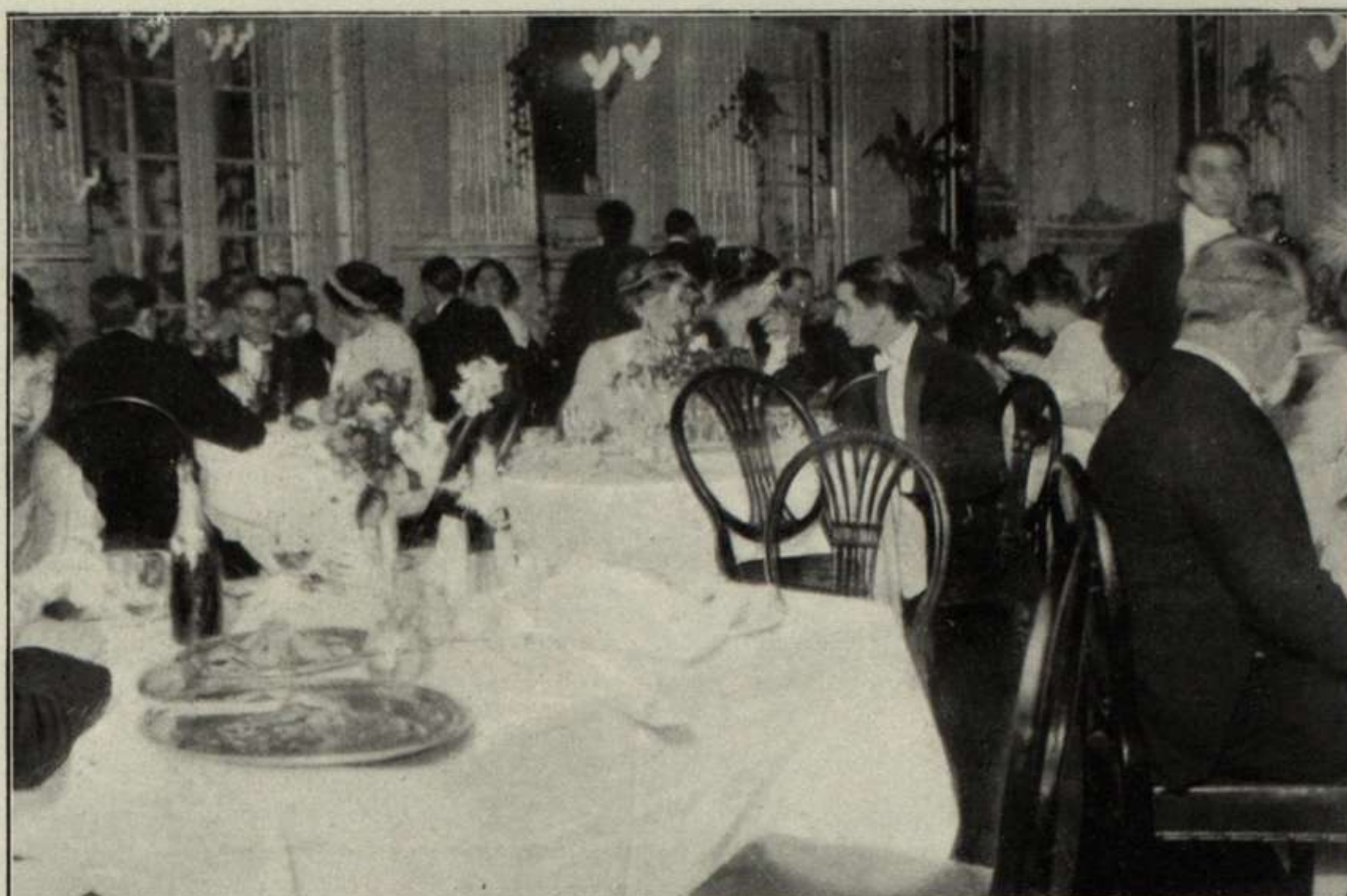
Yo la miré con simpática curiosidad, satisfecha por conocer al fin los tormentos que adiviné en su alma hacía ya tiempo y que ella se esforzaba en disimular á todo el mundo.

—Es una trágica aventura—me dijo.—Cuando ocurrió tenía yo veinte años. Vivía por aquel entonces con mi padre en un pueblecito situado en la falda de los Pirineos, en un valle tendido al pie mismo de la montaña como un verde tapiz. Yo adoraba ardentemente la vida y todas las alegrías que en ella se pueden disfrutar. Estaba orgullosa de mi belleza y de la admiración que con ella se despertaba y era mi mayor ambición el ser amada. Estos deseos se realizaron pronto.

Entre mis amigos había dos muchachos que se habían prendado de mí y que solicitaban mi cariño.

En honor á la verdad, debo declarar que yo no sabía cuál de ellos me agradaba más. Ambos me gustaban por sus especiales condiciones de carácter. Complacíame verlos obstinados siempre en hacerme la corte y no podía decidirme por elegir á uno y despreciar al otro; los dos me parecían igualmente necesarios á mi alegría y diversión... Ellos, por su parte, no se odiaban; esperaban resignados la suerte que pudiera caberles, sin emplear medios viles y bajos en su lucha franca y leal. Ambos me decían siempre con humildad:

—¿Por qué nos deja usted en esta incertidumbre? ¿Por qué se muestra igualmente amable con los dos? ¿Es que no nos ama usted ni al uno ni al otro? ¿Guarda usted otro amor en el fondo de su corazón? ¿Un amor oculto y ante el cual estaremos prontos á retirar todas nuestras pretensiones, deseando solamente



BUENOS AIRES.—FIESTA CON QUE OBSEQUIÓ EN EL PLAZA HOTEL EL "BUENOS AIRES TENNIS CLUB" Á SUS SOCIOS Y AMIGOS. — DURANTE EL BANQUETE.—GRUPO DE INVITADOS

que tal amor le proporcione la verdadera felicidad?

—No, no—les contestaba riendo.— Pero no me apremien ustedes de ese modo; dénneme ustedes tiempo suficiente para conocerles mejor.

Y les miraba complaciente á los dos y ambos se llenaban de esperanza.

Pero aquella situación no podía prolongarse mucho tiempo. Hasta mi mismo padre deseaba que hiciese una elección y reprendía mi conducta con justísima severidad.

—Es una mala acción mostrarse tan coqueta. Día llegará en que te arrepentirás de tu conducta. Es inadmisibles que después de tanto tiempo no hayas elegido entre los dos—me decía.

—Papá—respondía yo—; te juro no sé yo misma si es Mauricio ó Pablo el que más me agrada.

Mi padre se encogía de hombros malhumorado.

—Entonces desengánalos á los dos de una vez. Les estás haciendo representar un papel nada airoso y que jamás te podrán perdonar.

¿Desengañarlos? Por nada del mundo lo hubiese hecho. Ambos me eran indispensables y el porvenir se me presentaba lleno de en-

cantos y dulzuras viviendo unida á cualquiera de los dos. Pero como no quería disgustar á mi padre decidí poner fin á mis dudas.

Un día varios amigos organizamos una excursión á la montaña. Pablo y Mauricio formaban parte de la expedición.

Aún recuerdo con qué loca alegría me vestí el traje de alpinista que la noche antes me habían concluido. Jamás me había encontrado yo misma tan bonita. Todo era alegría en torno mío; ningún mal presentimiento turbaba mi espíritu; sólo veía el esplendor del sol y el azul del cielo.

Mauricio y Pablo no se separaban de mi lado; se turnaban para llevar mi capote de lana y las conteras de sus bastones se apoyaban siempre en las rocas junto á la mía.

A veces nos alejábamos de los demás, sin hacer caso de los prudentes consejos que nos daban y de las imperiosas llamadas de mi padre.

Sendero tras sendero, llegamos los tres á la entrada de una gruta descubierta hacia poco y de la que se contaban verdaderas maravillas.

Yo contemplaba á mis dos adoradores, que escarpaban vigorosamente las rocas peladas

MUEBLES ALFOMBRAS
TAPICERÍA ::
"LA GRAN BRETAÑA"
Coop. Telef. 192 (Central) Unión Telef. 4860 (Libertad)
126 SUIPACHA 130 - BUENOS AIRES

como dos héroes prontos á penetrar en la guarida de un monstruo.

Y yo pensaba:

—Ha llegado el momento de tomar una determinación. ¿No me deparará la casualidad un acontecimiento cualquiera que pueda indicarme de pronto cuál de los dos hombres me destina la suerte?

Ambos me ofrecían la mano para que pudiese penetrar con ellos en la gruta.

Reinaba la obscuridad en torno nuestro, como si la noche nos envolviera con sus negros velos.

—Cuidado, que hay peligro—dijo Mauricio.—Voy á encender luz.

La llama de una vela brilló como una almendra de oro en la obscuridad. Yo andaba con mucho cuidado apoyada en los hombros. Después de haber cruzado una estrecha galería llegamos, por fin, á las vastas concavidades, sostenidas por pilastras gigantescas, cuyas piedras de colores semejaban mosaicos, y por las cuales filtrábase el agua, formando pequeñas cascadas y diminutas lagunas.

—Esto es magnífico—exclamaba Mauricio.—Dentro de poco llegaremos al torrente.

¿Qué loca idea me asaltó en aquel instante? ¿Qué espíritu maligno me indujo á formularla, sin meditar antes las consecuencias que pudiera tener?

Llamé á los dos hombres, y señalando un trozo de la montaña, les dije:

—Escogeré por marido el más intrépido de los dos. El que escale antes aquel pico atravesando el torrente será el preferido.

¡Ah!, querida Marta, apenas hube pronunciado aquellas palabras cuando ya me había arrepentido de ellas con horror. ¡El peligro á que precipitaba á aquellos dos hombres que me amaban se apareció con toda su enormidad! Parecíame que el torrente me lanzaba maldiciones y amenazas... Un paso dado en falso y caerían al abismo; encontrarían la muerte donde pensaban hallar el amor. Quise detenerles, pero ya era tarde; ninguno de



BUENOS AIRES.—HOMENAJE AL DOCTOR JOSÉ EVARISTO URIBURU EL DÍA DE SU CUMPLEAÑOS.—COMISIÓN ENCARGADA DE ENTREGARLE EL ÁLBUM

ellos había vacilado un momento; iban hacia el pico señalado como si fuesen á conquistar un imperio. Al otro lado del precipicio el amor les tendía sus lazos. No oían mis voces, mis gritos de terror y de remordimiento: todo era inútil.

De pronto vi rodar una piedra sobre la cual Mauricio había puesto el pie y arrastrarle tras ella. Me quedé muda y paralizada de horror.

Me asomé ansiosa al precipicio y le vi agarrado á otra roca y colgando sobre el barranco, á cuyo fondo bullía el torrente. Se incrustaba en la piedra luchando con desesperación... No quería morir; pedía socorro á voces. Yo empecé á correr por la cornisa y uní mis gritos á los suyos.

Pablo nos oyó y corrió hacia él.

—Sálvele usted—le grité—y seré su esposa. No me contestó; miró hacia el abismo y le oí murmurar:

—¡Es imposible! ¡Sería una locura!...

Pero yo no era ya dueña de mi corazón y le grité aún más fuerte:

—¡Sálvele usted! ¡Sálvele usted!

Entonces me dirigió una mirada llena de angustiosa ternura, y tomando una heroica resolución empezó á descender por el precipicio.

—Valor, Mauricio—le decía yo.—Ya vienen en su auxilio.

Yo seguía con la vista el descenso de Pablo. ¡Ah, qué mortal eternidad en cada minuto! Perdí la noción del tiempo...

¿Qué ocurrió entonces? No puedo precisar-lo, no he podido recordarlo nunca. Sólo guardo memoria de haber oído un grito desgarrador y de haber visto la caída de los dos cuerpos al torrente. Me encontraron desvanecida al borde del precipicio.

¿Comprende usted ya por qué no puedo estar nunca alegre, ni ser coqueta, ni desear aclamaciones, ni triunfos, ni fortuna? Yo huí de la montaña como el criminal del lugar donde cometió su delito; yo llevo á cuestas el peso de mi crimen como una carga que ningún poder humano podrá nunca aligerar. Nada podrá jamás devolverme la tranquilidad de espíritu. El presidiario que arrastra su cadena es más feliz que yo... El remordimiento viene cada noche á acostarse en mi lecho como amante infernal...

M. L. DE SAINTE-SUZANNE.



BUENOS AIRES.—BANQUETE OFRECIDO POR EL SEÑOR THAIS AL MINISTRO DE FRANCIA CON MOTIVO DEL PRÓXIMO VIAJE Á EUROPA DE ESTE DIPLOMÁTICO



Á LA RECÍPROCA

En aquel claro chalet de la Avenida de Alvear, la noche había puesto enorme tristeza. Del jardín emanaba un aroma suave de frescura y de flores y en su mudez sombría lloraba una fuente.

Miguel Antoya no lograba dormir. Durante el día se había sentido neurasténico. El hastío de la vida—probablemente de su vida de disipación—dislocaba sus pensamientos haciendo monótonas las sensaciones. Para salir de aquella amargura hubiera querido ver convertidas sus riquezas en miserias, su ambición de soltero en conformidad de padre de familia, con muchos hijos en vez de muchos caballos, con muchos trabajos en vez de muchos automóviles, con un deber grave en vez de tantos caprichos. Repasó los años idos. No halló en ellos una obra de utilidad práctica, ni un éxito de su juventud triunfante, como no fuera el del traje estrenado, el del último sport difundido. Su carrera de ingeniero era absurda, para caballero de tantos millones y salones. Apenas si llenaba en forma de pequeño cuadro un pequeño hueco de su gabinete. Pero era culto y distinguido, de espíritu elevado y de buen corazón.

Los criados dormían profundamente cuando oyeron á Bovi que ladraba. El perro se enfurecía como queriendo desasirse de la cadena. En la puerta del jardín sonaban aldabonazos y un gran automóvil en medio del camino esperaba, trepidando frenético. Se levantó primero Paco y después Angel. Corrieron á indagar lo que ocurría. Era el capitán Pertierra que venía á buscar á Antoya.

—¿Qué se levanta!—decía clamoroso.—¡Vamos á ir de farra!—Voy á su cuarto á echarle un jarro de agua fría para que se espabile.

El capitán Pertierra penetró en la estancia de Miguel. Ya éste había encendido la luz y recibía á su íntimo amigo acostado y entre quejas y lamentaciones.

—Pereza—repetía el capitán.—Eres un holgazán incorregible. Te convidó á cenar y á cazar... perdices.

—Pertierra no puedo moverme. Tengo aquí un dolor espantoso. Señalaba la cabeza y hablaba con infinita súplica.

—Macanas, hombre, macanas. Ó vienes conmigo, ó no te hablo más.

—Por Dios, ven, escucha.

Pertierra cambió de actitud y se acercó. Empezó á ponerse pálido y á llamar á la servidumbre. Antoya permanecía en actitud supina y como delirante. El capitán advirtió que el ataque se presentaba con caracteres gravísimos y que era necesaria la presencia de un médico. En su automóvil corrió á buscar al doctor Bretz. No estaba en casa y vino del Sanatorio X la doctora Leyra quien examinó á Antoya certificando que se trataba de una congestión cerebral. Se le practicaron sangrías que dieron el resultado apetecido.

La naturaleza de Antoya, minada también por un fuerte catarro, exigía grandes cuidados. Aquella misma noche se acordó llevarle al Sanatorio X.

El automóvil que días antes había traído á Pertierra rauda y alegre, corría ahora por la Avenida de Alvear llevando al enfermo. Con las ventanillas cerradas y su taf-taf lento, tenía algo de doliente y de amenazador. El doctor Bretz opinaba que á Antoya debía asistirle en el Sanatorio el famoso doctor Oyan. Pertierra por el contrario quería que siguiera curándole la doctora Leyra, consagrada recientemente en París como autoridad esclarecida. Ambos se interesaban mucho por Antoya que joven, rico y sin familia, confiaba su destino á aquellos hombres generosos. Antoya no creía en la ciencia. Porfió peregrino que todos los adelantos no bastarían para curarle. Iba sin esperanzas dispuesto á sufrir más para morir, cuando se podía morir para no sufrir tanto. Pertierra añadió que si de morir se trataba era mejor abandonar la vida en brazos de una mujer superior que bajo las barbas

aterradoras de un carnicero. El doctor Bretz sonrió melancólico.

Al llegar al Sanatorio empezó á llover. Antoya fué conducido á una sala en una camilla del establecimiento. Inmediatamente llamaron al doctor Oyan. También á la doctora Leyra, á instancias de Pertierra. Poco después llegaban ambos. El doctor Oyan, corpulento y moreno, descendiente de una raza de héroes. Ella, alta, rubia, de curva nariz y dorados lentes, de cabellos color de miel, interesante como una walkyria.

La doctora Leyra atendía á Antoya con acierto y entusiasmo. La figura de Antoya le interesaba. La aurora de sus riquezas, de sus años mozos, de sus prestigios mundanos, era un baluarte para su inteligencia. Vió en aquel hombre, con aquellos ojos que desde niña veía sus ensueños y su ideal, á un nuevo Jesús pidiendo de beber á una nueva Samaritana. Sus párpados parecían cortados para sus largas miradas en que se perdía la pupila mientras que la respiración ensanchaba la nariz y levantaba los labios, sombreados por incitante bozo. Algo sutil que penetraba desprendiéndose de los pliegues de su delantal y de la curvatura de su pie.

Antoya estuvo en asistencia más de un mes en el Sanatorio, donde todos los días acudían á verle sus numerosos amigos. La doctora Leyra cuidaba del enfermo solícitamente y sus atenciones para con él tenían á veces enseñanzas y ternuras de madre. Él recibía la visita de su salvadora con la emoción suprema de haber vuelto á la vida. Se acordaba del Club y de las carreras, de sus estancias y de su porvenir, de todo lo que rodea á un hombre de buen gusto que vive en una ciudad de alta cultura, y descubría en todos los pormenores de sus costumbres nuevos encantos que le hacían desear más los placeres, como si su pronta libertad realzara la estimación de sí mismo.

Llegó el día de levantarse. Toda la tarde la pasó recorriendo los patios y los jardines del Sanatorio. Desde fuera veía los enfermos que yacían en sus habitaciones algunos con personas de su familia y los compadecía. Les envidiaba también al sentir que la soledad se le hacía odiosa. Comía en su cuarto, sólo, delante del fuego, en una mesita que le llevaban ya servida como en el teatro. Entonces solía llegar la doctora Leyra siempre vestida de blanco y con un libro en las manos. Charlaban, reían.

La doctora Leyra sentía en el fondo de su alma cierta dulzura inesperada. Hablaba adormeciéndose, con languideces místicas y fijando los ojos en las viñetas de su libro bordado de azul. Antoya afirmaba que la ciencia ya no le era antipática y la glorificaba con todas las delicadezas de su corazón. Arriesgó una pregunta. ¿Cuánto tendría que pagarla? Su patrimonio le parecía exiguo. Ella desviaba su vista de las alfombras que él pisaba y de aquellos muebles que efímeramente le pertenecían y todo lo recogía, lo reunía todo como para recalentar su tristeza.

Al día siguiente partía Antoya del Sanatorio. Ambos, al decirlo, recordaron el hermoso sol de aquellas tardes, aquellas buenas tardes que habían pasado.

—Hay algo—murmuró ella—peor que las enfermedades del cuerpo, señor Antoya. Usted desconfiaba de la ciencia y la ciencia ha sido su salvación. Las enfermedades del espíritu son las que pocas veces se curan; las que matan.

Antoya replicó vehemente:

—¿Las enfermedades del espíritu! ¿Las padece usted?

—Las conozco vagamente.

—Yo no. Bastante tengo con las otras. Pero dígame las usted para preservarme de ellas á tiempo.

—Es difícil, amigo, evitarlas; sobre todo ustedes los mundanos. Yo vivo reclusa y, sin embargo... Me refiero á la vanidad, á la mentira, á las desilusiones, á la pasión.

—¿Cuál es peor? ¿La última acaso?

—Sí.

—¿Cómo lo sabe usted?

Un practicante entró en aquel momento á llamar á la doctora Leyra para que viera á un enfermo. Salió. Ella iba á decir, hasta mañana, cuando Antoya repuso:

—Yo tengo los remedios que curan el alma y usted los necesita. Me comprometo á hacer por usted milagros. Estoy á la recíproca.

Y hubo en sus labios una sonrisa ardiente de lealtad. Para ella fué una esperanza, una promesa. Más acaso...

J. E. BARANDA ICAZA.

Agosto.

LOS PEREGRINOS APASIONADOS

Aún quedan peregrinos. En un tiempo existió el peregrino apasionado que se llamó Moréas, de quien ahora publican, algunos amigos piadosos, varias peregrinaciones sentimentales, que no agregan nada á su gloria porque está ella afianzada por columnas magníficas. Moréas amaba los libros: vivía muy contento,—fuera de sus paseos por el boulevard y sus arengas en el café,—en su modesta habitación de Montrouge; tomaba un volumen y soñaba, declamaba comentando el libro con su pluma despierta é incisiva. Diversos estudios, de ocho á diez páginas, componen el volumen que acaba de aparecer, en los cuales Juan Moréas dejó, con su habitual elegancia de esprit y su verba divertida, certeros comentarios á los más conocidos autores franceses.

¿Quién era esa María que Rousard amó é inmortalizó y aquella Luisa Labbé, que conoció Clemente Marot, y recomenzó en Lyon el trabajo poético y galante de Safo? Sobre los amores de Petrarca, sobre un viaje de Joaquín du Bellay á Roma, sobre Andrés Chenier, sobre Remy Bellan, Agripa d'Aubigny, Felipe Desportes, sobre todos ellos escribió reflexiones originales y picantes observaciones.

Porque Juan Moréas sabía muchas cosas. Era uno de esos extranjeros enamorados del idioma francés, y que,—como D'Annunzio,—lo estudiaron desde sus orígenes y, verdaderos amantes, querían beber con delicia en sus fuentes. Otro peregrino apasionado es Emilio Baumann, cuyo catolicismo se exalta al describir y visitar tres estaciones religiosas: Paray-le-Monial, campiña desierta al pie del monte Charoleis; Santiago de Compostela, en la agreste y ruda Galicia española, y el monte San Miguel, que fué grandioso y ahora no es más que pintoresco y mundano: tres monasterios donde la piedad aún puede sentirse conmovida. La historia de estos lugares que fueron santos, ha sido contada con fuego cristalino por este entusiasta peregrino.

Hay en sus relatos pocas anécdotas, porque él es uno de esos viajeros obstinadamente serio que desdennan el humor.

Pero, á pesar de todo, resulta delicioso el relato. Cuenta un caso que no deja de tener su intención: En un vagón que iba á Santiago, una anciana leía en el diario «Las noticias», la traducción de Mauricio Barriés en favor de las iglesias pobres: la coincidencia me llamó la atención,—dice el escritor,—y estaba admirando la aplicación de aquella buena mujer, cuando de pronto, el diario se escapó de sus manos y la cabeza se inclinó sobre el pecho. Estaba dormida... El señor Baumann no es un fantasista. Su estilo es sincero y ardiente como su fe.

MAISON J. LABORDE

Deposito: Perfumeria Ideal del Dr. St. GEIN, de PARIS

Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE

Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.

EDIFICIO PROPIO



BUENOS AIRES.—RECEPCIÓN DEL CONFERENCISTA MABILLEAU EN EL MUSEO SOCIAL ARGENTINO

UNA ANÉCDOTA DE RUBÉN DARÍO

El gran poeta americano, Rubén Darío, como lo saben nuestros lectores, pasó algunos años en Chile y ha sido en ese país donde publicara su libro «Azul».

Fué allí por los años 1886 á 1887, cuando Darío ingresaba al periodismo chileno, como redactor del diario «La Época», que se editaba en Santiago. Pronto su talento se impuso entre la juventud intelectual de allí y formó parte de aquel ramillete de muchachos que después fueron grandes escritores, periodistas ó poetas, entre los que figuraban: los Irarrazábal: Galo y Alfredo, los Huneeus: Roberto y Jorge, Vicente Grez, Carlos Luis Hübner, Luis Orrego Luco, Luis Izquierdo, Alberto Blest (hijo), Narciso Tondreau, Pedro Nolasco Prendez y entre todos éstos, la flor de la intelectualidad y del cariño casi fraternal para el poeta Pedro Balmaceda Toro, hijo del entonces Presidente de la República chilena, don Manuel Balmaceda, muerto después trágicamente á raíz de la revolución del año 1891.

Todas las tardes los amigos intelectuales del poeta se reunían en uno de los cafés más concurridos y centrales de Santiago, el famoso y aristocrático restaurant Gage, aún existente, y donde habían formado, podríamos decir, su cenáculo.

Una tarde en que varios de esos amigos, entre los que se contaba Darío, se encontraban en la puerta del citado restaurant, acertó á pasar por allí una jóven que en tiempos anteriores había tenido amores con uno de los del círculo, á que nos estamos refiriendo, allí presente en esos momentos. Esas relaciones se habían cortado á causa de que á la joven por las fatalidades de la vida se le podía aplicar el verso de Víctor Hugo:

«Oh! n'insultez jamais la femme qui tombe.»

Esta desgracia y el momento en que la había vuelto á ver, causaron á su antiguo amante cierta tristeza y los amigos allí presentes pidieron á Darío que improvisara unos versos al respecto. El poeta accedió al pedido y escribió los versos que después fueron célebres y que aparecieron en su obra «Abrojos», publicada por Pedro Balmaceda y que son los siguientes:

«Cuando la vió pasar el pobre mozo,
y oye que le dijeron: ¡Es tu amada!
lanzó una carcajada,

pidió una copa y se bajó el embozo.
¡Que improvise el poeta! Y habló luego
del amor, del placer, de su destino.
Y al aplaudirlo la embriagada tropa
se le rodó una lágrima de fuego
que fué á caer en el vaso cristalino.
Después tomó la copa
y se bebió la lágrima y el vino».

EL POLVO DEL MAR

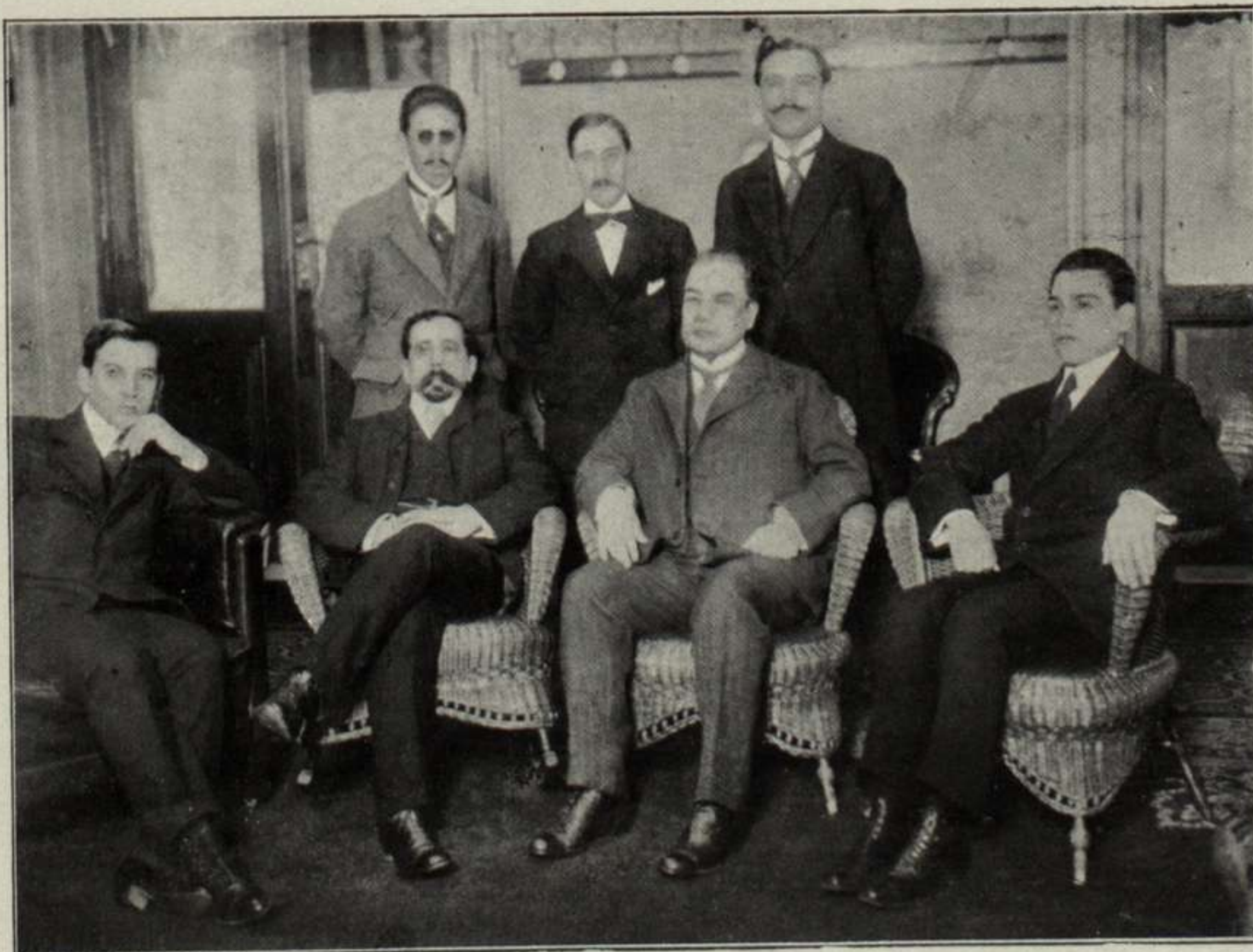
Por bien que se frieguen y se limpien las cubiertas de los barcos por la mañana, al llegar la noche se recoge en ellos gran cantidad de polvo.

En los buques de vapor modernos, donde se queman centenares de toneladas de carbón al día, la presencia del polvo tiene explicación; pero lo curioso es que en los barcos de vela

se recoge más polvo que en los de vapor.

En un viaje de Nueva York á San Francisco que hizo un barco de vela, tardando noventa y siete días, se recogieron veinticuatro barriles de polvo al barrer la cubierta. El capitán, que era hombre aficionado á la ciencia, hizo detenidas observaciones, pero no pudo aclarar el misterio. Indudablemente algo de ese polvo procede de ese desgaste de las jarcias y de las velas; pero sólo una pequeña proporción.

Para aumentar más el misterio, entre el polvo del mar se encuentran frecuentemente partículas de corcho y de fibras vegetales cuya presencia nadie puede explicar.



BUENOS AIRES.—LLEGADA DE RUBÉN DARÍO.—EL POETA CON VARIOS AMIGOS EN EL PLAZA HOTEL

CRÓNICA CIENTÍFICA

NUESTRO PRESUPUESTO

Nutrición y reproducción. — La ley de las leyes biológicas. — El presupuesto de la vida. — Sistema federal y unitario de aprovisionamiento celular. — La ley de la asimilación funcional. — División fisiológica del trabajo celular. — Equilibrio biológico del presupuesto orgánico. — Los regímenes.

Los organismos vivos ejercen dos funciones principales: la nutrición y la reproducción. Ambas tienden a la conservación de la vida; la primera en el individuo, la segunda en la especie.

La relación entre una y otra se aproxima, aún más, teniendo en cuenta que la misma re-

tencia humana puedan caracterizarse por un simple predominio del uno sobre el otro. Es así como, en la niñez, la asimilación es mucho mayor que la desasimilación, que, en la edad adulta ambos factores se equilibran, y, por último, en la vejez, el desgaste y las pérdidas sobrepasan las entradas y los recursos de energía.

La vida tiene un gran presupuesto, que es la ley de las leyes biológicas. Sin la nutrición, no hay bosquejo de la vida, ni es posible concebir la existencia de la materia organizada. De ahí, que queden aún, sin solución científica, las tentativas de crear la célula artificial hasta ahora, el genio de los Ledue, Herrera,

para el calcio la fibra muscular para el oxígeno, la sangre para el fierro, el sodio y el magnesio.

Nuestra organización, cada vez más complicada, ha establecido además por un largo proceso de perfeccionamiento biológico una notable división del trabajo fisiológico, que explica para cada tejido sus distintos caracteres anatómicos y funcionales. Es claro que, sin sacrificar el conjunto, y, por el contrario, estimulando en cada organismo el máximo de coordinación mediante la solidaridad permanente por las cuales rige su constitución y su funcionamiento.

Estos antecedentes permiten comprender la



BUENOS AIRES. — LA COLACIÓN DE GRADOS EN LA FACULTAD DE DERECHO. — ASPECTO DEL SALÓN DONDE SE VERIFICÓ LA CEREMONIA

producción proviene de un exceso de nutrición, y, por lo tanto, que esta es la primera y fundamental manifestación de los seres animados.

Se define la nutrición, como un fenómeno permanente de la materia, que tiene por objeto incorporar a su masa, la substancia que necesita para mantener constante, su estructura y su actividad, y en eliminar al exterior los residuos que se acumulan por efecto de los procesos físicos químicos que se engendran.

Se produce así, lo que Cuvier denominara el «torbellino vital», constituido como se ve, por dos actos elementales: la asimilación y la desasimilación.

Es fácil comprender, que el equilibrio biológico reside en la proporción exacta de ambas funciones y que, los periodos de la exis-

Bastian y otros biólogos, sólo han conseguido provocar las formas de la unidad vital, pero no la vida misma; pues sus productos se mantienen sin nutrirse y mueren sin crecer y sin haberse reproducido.

En nuestro organismo, la nutrición es un fenómeno interno, tanto más complejo cuanto más elevada es nuestra situación en la escala de los seres.

La alimentación y la digestión, que suelen serle sinónimas, son como se verá, grados antecedentes del proceso general, en el que intervienen de una manera eficiente pero sin alcanzar a determinarle en absoluto.

En nuestros tejidos, cada órgano selecciona un material de vida y de trabajo, a punto que, mientras para la primera apenas presenta algunas diferencias y ha podido decirse que la rige un régimen federal de aprovisionamiento, la otra por oposición, puede denominarse unitaria, en cuanto cada célula escoja la substancia particular que le conviene para elaborar su función.

Entre otros ejemplos recordaremos al respecto, la célula nerviosa que tiene una afinidad electiva para el fósforo, la de los huesos

importancia que reviste en el individuo el equilibrio cuantitativo de sus materiales nutritivos, así como el balance exacto de los elementos que cualitativamente determinan sus principales actividades. El régimen alimenticio es, precisamente, el conjunto de reglas que deben presidir a esa repartición y consumación de los alimentos.

Los regímenes, en efecto, no se dirigen únicamente a los efectos, como se cree vulgarmente; sino que los sanos, para conservar su buen estado de salud, debieran cuidar muy atentamente la higiene de su alimentación.

Hasta ahora hemos conocido el valor energético de los principios alimenticios, en el próximo artículo, trataremos de establecer la composición química de los alimentos usuales, para deducir según eso la manera de utilizarlos convenientemente. La alimentación de los sujetos sanos, como se verá, no debiera nunca abandonarse al azar ó al capricho de cada temperamento; esto ocasiona a la larga y con sensible frecuencia, diversas enfermedades del aparato gastro intestinal que comprometen hondamente la vida física y moral.

ENRIQUE FEINMANN.

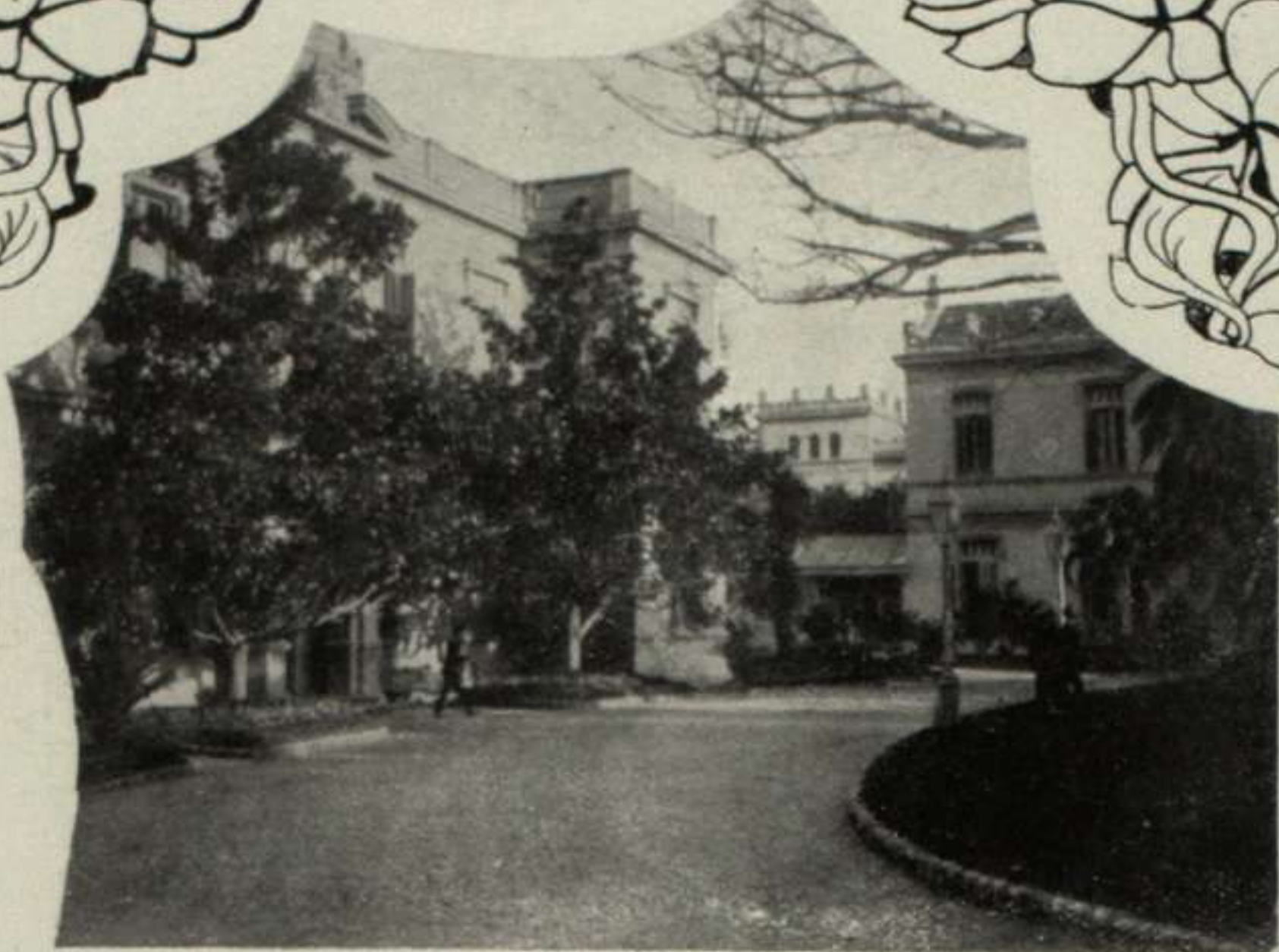




SEÑORITA DE GIL

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires.

HOSPITAL



Paseo para carruajes



Entrada al Hospital



Pabellón Cobos

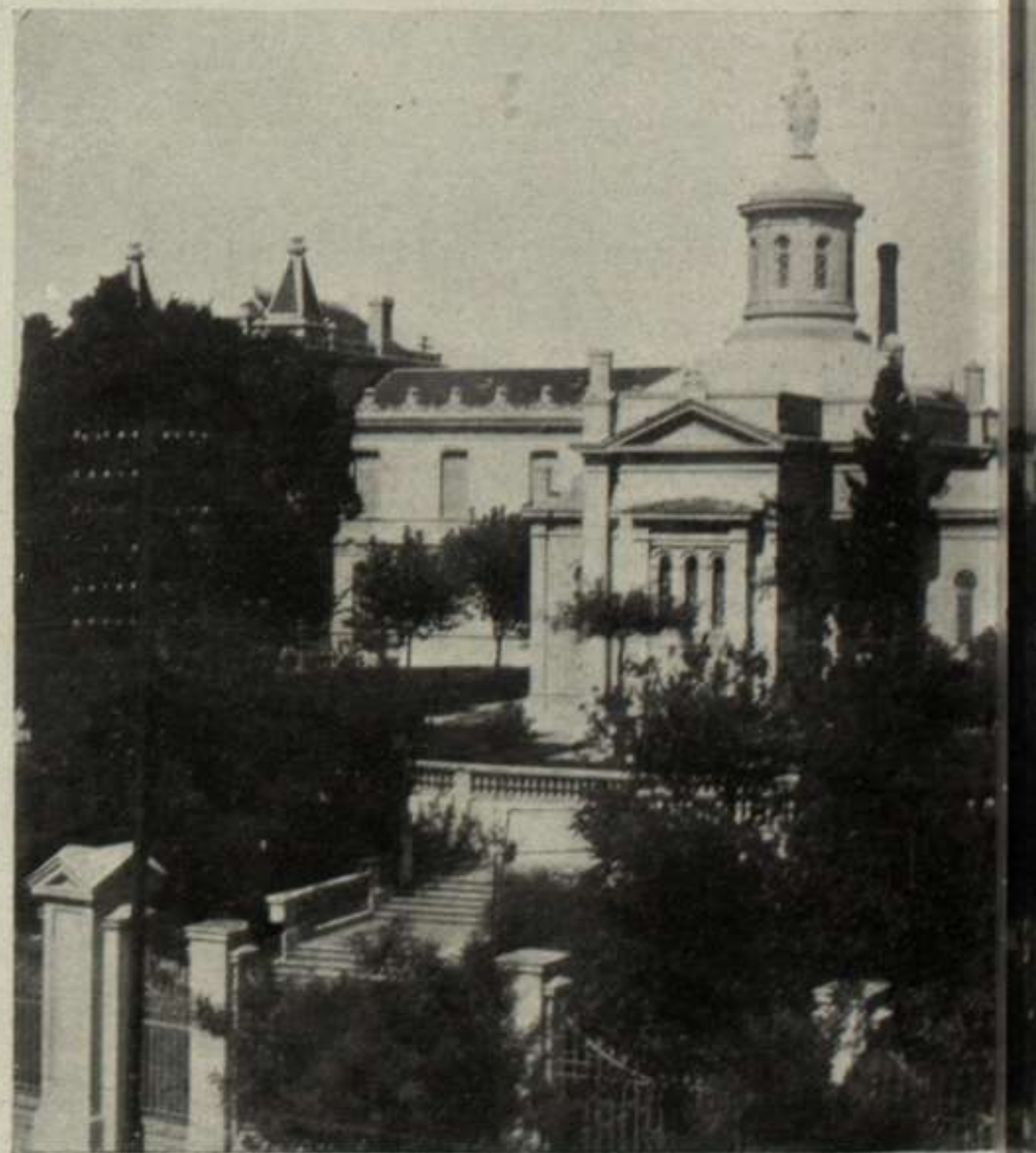


Dr. MANUEL MOLINA
Director del Hospital



CUERPO

1. Dr. Antonio Villanueva.—2. Dr. Dolfo Lemos.—4. Dr. Arturo Zabe.—5. Roberto Aróztéguy.—7. Dr. Antonio.—9. Dr. Carlos Domínguez.—10. Dr. F. Beláustegui.—12. Dr. Daniel Tal.—13. Dr. Mario Tamburini.—15. Dr. Alberto.—17. Dr. Manuel Ocampo.—18. Eduardo Fox.—20. Dr. Antonio Luz.



Uno de los frentes

RIVADAGIA



PO MÉDICO
Francisco de la Vega.—3. Dr. Ro-
Dr. Pedro Ghiso.—6. Doctor
ca.—8. Dr. Alberto Althabe.—
Dr. Domingo Colillas.—11. Dr. Eduardo
3. Dr. Humberto Bisi.—14. Doc-
rasido.—16. Dr. Alejandro Ge-
—18. Benigno J. Peña.—19. Doctor



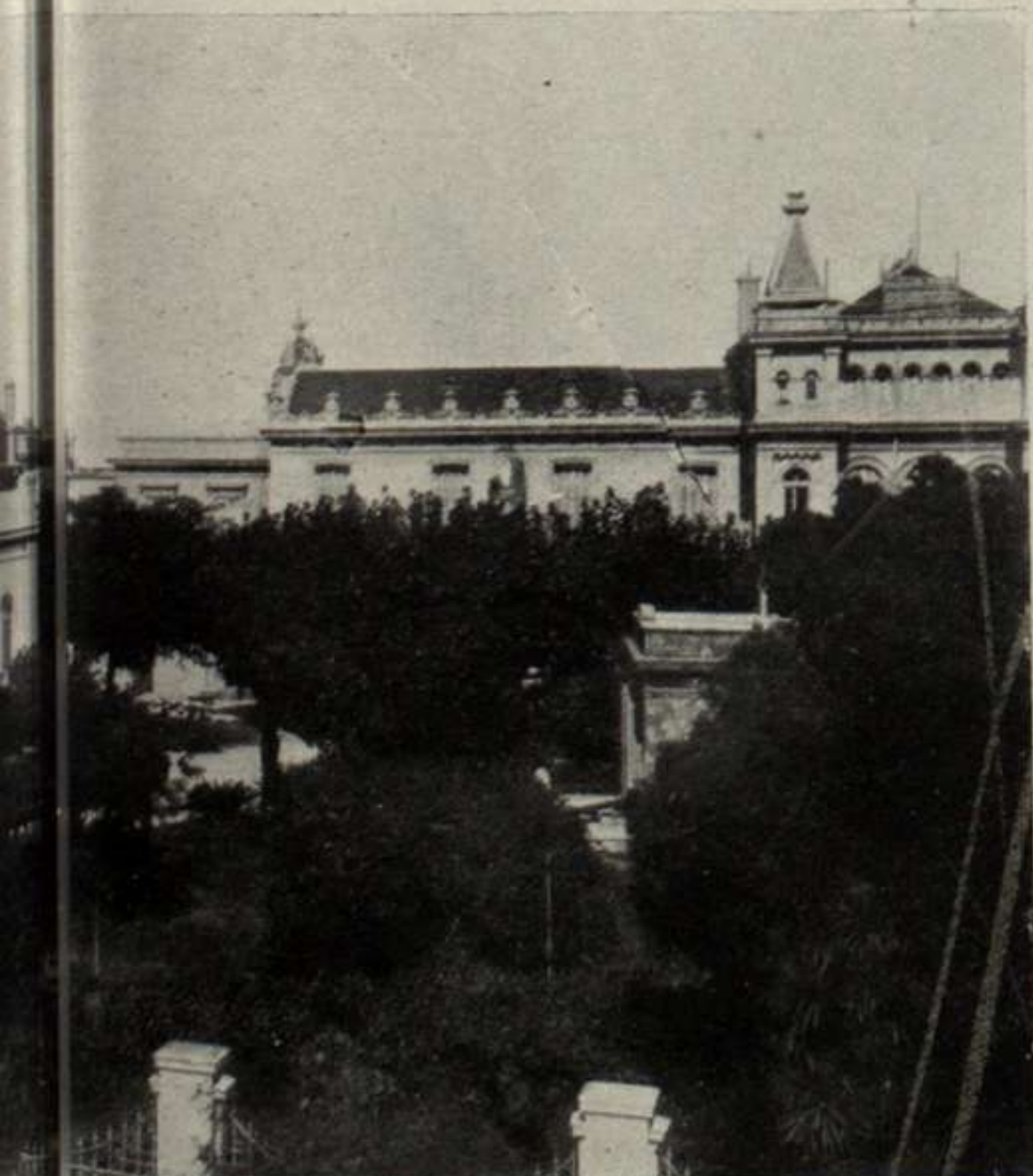
Dr. J. M. CABALLERO
Subdirector del Hospital



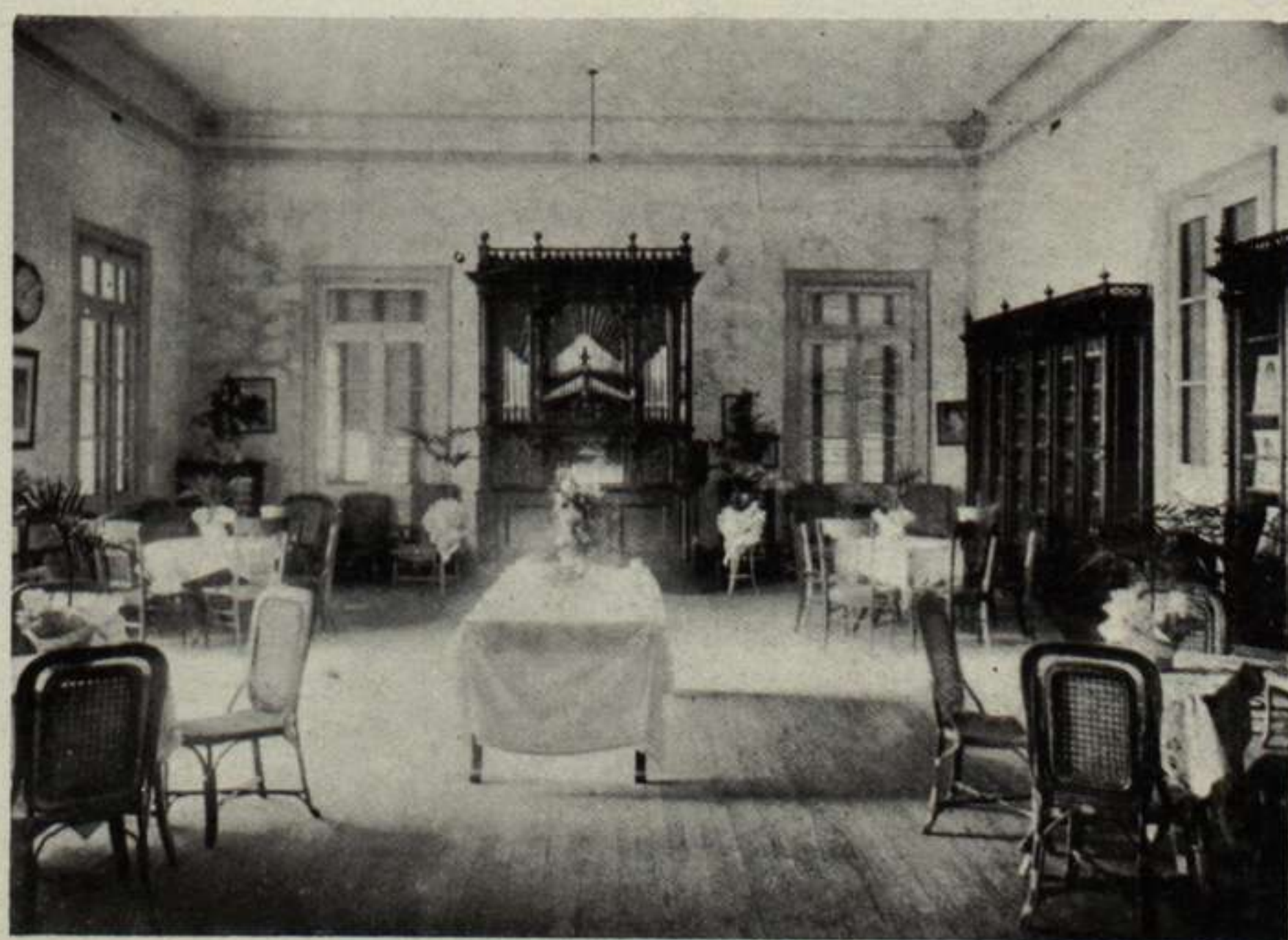
Uno de los jardines



La capilla



el establecimiento



Sala de recreo



NIÑA DE VARELA OCAMPO

NIÑA DE FRÍAS

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires



Leímos esta tarjeta:

*Frank Brown, salud
al Sr. Director de la Ilustración
Sudamericana y le participa
que en la primera quincena
de agosto inaugurará el
"Anfiteatro" el cual pone
completamente a sus órdenes
Buenos Aires Julio 26 de 1912*

y en seguida nos acordamos de los versos de Rubén Darío:

*«Frank Brown, como los Hanton Lee
sabe lo trágico de un paso
de payaso, y es para mí
un gran jinete de Pegaso
salta del Circo hasta el Parnaso.»*

Había que ir a ver el anfiteatro romano que es una obra transcendental para los pequeños donde piensan divertirse mucho. Para vosotros pequeños lectores, son estas ligeras notas. Leedlas ahora y repasadlas cuando hayáis crecido más. Es posible que, ellas, que en estos momentos regocijan vuestro ánimo, proporcionen después a vuestra experiencia una sana filosofía de la vida.

Sabed, pues, que allí encontramos a Frank Brown quien nos dijo que esta temporada que se va a inaugurar piensa distraeros y halagáros con sus acróbatas, con sus fieras, con sus perros, con sus maravillas. Ya conocéis a Frank Brown. Frank Brown es un hombre admirable. Es vuestro mejor amigo.

—Frank Brown.—nos

decía el otro día una mamá, recordando sus tiempos de pebeta—fué para mí más bueno que el maestro. El maestro me castigaba cuando no sabía la lección, Frank Brown siempre me hacía reír.

Esta señora exaltaba a su manera los méritos de Frank Brown. Y coincidía con nuestro pensamiento. Frank Brown, en efecto tiene las virtudes del maestro. Hoy día la mayor parte de los pedagogos dedican sus esfuerzos a la educación de la inteligencia. Frank Brown a la de la voluntad. Los maestros que no cobran y se declaran en huelga, dicen: «La razón es la luz». Frank Brown que recoge muchos billetes de banco en la boletería dice: «La risa es la fuerza». Ambos realizan en bien distintas y lamentables condiciones una misión benefactora por excelencia.

La figura de Frank Brown, sin embargo, tiene relieves asombrosos de carácter y de espíritu. Frank Brown, ese hombre de aspecto simpático y bonachón que todos conocen, ese Mister que tiene la obligación de hacer reír



FRANK BROWN, PREPARANDO LA ACTUAL TEMPORADA

es un hombre triste—Como la mayor parte de los payasos.

En el circo ha de imprimir vibración de hilaridad a su voz con secretos temblorosos de emociones, ha de deformar su rostro clownesco

con muecas de tristeza. Y la paradoja subjetiva, precisamente, es la que constituye el éxito de la acción. Frank Brown es un artista que todo lo desenvuelve y lo transforma. Ha de estar muriendo de pena y hace reventar de risa. El inmenso dolor del actor, por un fenómeno de su temperamento, llega al espectador convertido en inmenso placer.

Cuando vimos a Frank Brown en el Anfiteatro estaba contemplando las obras. Hablaba con los operarios, les sonreía como pidiéndoles con los ojos y con el corazón que se dieran



LA PRIMERA COMPAÑÍA QUE TUVO FRANK BROWN

prisa. No nos mostró el edificio amplio y adecuado para el objeto á que se le destina. Frank Brown no ponía la más mínima convicción y entusiasmo en sus palabras, el más mínimo optimismo consolador. Allá dentro se oían fuertes golpes de martillos. Un señor pasó al lado de Frank Brown manchado de cal. Parecía un payaso con su levita ridícula y su sombrero de copa.

¿Le habría transmitido Frank Brown su personalidad? No. Frank Brown es un payaso triste. Nadie hubiera dicho sin embargo que el payaso era Frank Brown, sino que era el otro. A Frank Brown no le vimos sonreír en toda la tarde. En cambio al imitante le oímos el elogio de su sastre y de su persona.

Antes de separarse de nuestro grupo dijo que el señor Brown estaba preocupado. Preguntó por qué estaba preocupado. Frank Brown le tendió la mano y subió á su casa.

A cualquiera, hasta á nosotros, nos parecía que la casa de Frank Brown tenía que ser un piso de lujo, de bonhomie y de locura y nos encontramos con una habitación pobre, llena de sombras y de tristeza. Al traspasar el umbral de la puerta tropezamos con una soberbia muñeca de cartón.

—No es de cagne—dijo Frank Brown.—Pero es mejog que de cagne. ¿Eh? Aquí no habeg selos nunca, ni mentiga.

La luz entraba por dos ventanales que caen sobre la calle de Paraná. En una mesa mo-

desta de tapete verde, había tintero, pluma y un bastón. Exornaban las paredes pocas fotografías la de una señorita, tipo de belleza inglesa, la de un matrimonio y la de un joven elegante.

—¿Su familia?—interrogamos.

Frank Brown nos respondió afirmativamente. Eran sus hijas. Una que vive en el Chaco, casada con un ingeniero que construye un ferrocarril; otra casada en el Transvaal. El payaso inglés había visto á través de un epitafio lo que un pueblo grave no logró ver á través de una guerra, verdadera cruzada de heroísmo, de valor y de sangre.

Pronunciamos una alusión respetuosa á su esposa. Frank Brown nos dijo que había muerto hace veinte años, y no nos dijo más. Se sentó en una silla; tiró el sombrero sobre la cama, suspiró...

Aún seguimos nosotros contemplando sus pantalones un poco raidos, su semblante pálido avejentado, su figura sin el vigor de la raza. ¿Dónde estaba el payaso que sale á la pista con su traje de arlequín, el rostro enharinado y el bonete cónico? ¿Allí?

¿Aquel era el payaso que ha divertido á dos ó tres generaciones? ¿Aquel era el clown que todos los niños porteños se saben de memoria? ¿Aquel?

Hemos dicho que estas líneas están dedicadas á los pebetes. Ellos han de leerlas con júbilo porque les lleva una buena noticia: la

apertura de un circo donde tanto van á divertirse.

Pebetes: Volvedlas á leer cuando seais hombres. Que os sirvan de provechosa enseñanza. Son la pequeña historia de un payaso triste que representa Hamlet, conoce la literatura griega, no debe agradecer nada á la suerte ni á la vida, es un poco viejo y no puede descansar porque tiene que hacer reír...

Colón.—Las últimas representaciones de nuestro primer teatro de ópera han obtenido el éxito de costumbre, luciendo cuantos intérpretes de primera fila han tomado parte en ellas y de los cuales nos hemos ocupado ya con extensión.

En los momentos en que escribimos estas líneas se decide á llevar á escena «El crepúsculo de los Dioses» que probablemente habrá sido ya representado cuando aparezca este número.

Por escuchar esa maravillosa jornada de «El anillo del Niebelungo», bajo la dirección de Toscanini hay extraordinaria expectación.

Wagner dice en sus cartas que al componer «Tristan é Iseo» se movía con entera independencia, libre de todo precepto y de todo sistema teórico.

En efecto, si «Tristan é Iseo» puede ser una obra de más importancia, de mayor significación en la historia de la música, en lo que se podría llamar la evolución del fenóme-

“LA GRAN BRETAÑA”

Unión Telefónica 4860, Libertad

Cooperativa Telefónica 192, Central

126 - SUIPACHA - 130



Ofrecemos á Vd.
á precio de
:: Liquidación ::
un selecto stock de:
Dormitorios,
Salones,
Comedores, etc.
importados directa-
mente de las mejo-
res fábricas de
Francia.

En nuestra sección ALFOMBRAS liquidamos tapices
importados de nuestra fábrica de Palma de Mallorca.

Hermanos Fernández

PARIS — BUENOS AIRES — MADRID

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la más combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la Leche antefélica ó Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repertorios; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local: poco después la epidermis,

que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (temperado sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces el ro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción hasta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedece, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.ª, escoror más ó menos vivo; 2.ª, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión. — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

NO MÁS

ACEITE DE HIGADO
de bacalao

TÓMESE EL

VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS

SU ESPOSA

UD. MISMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 30.000
médicos en la

ANEMIA

CONVALECENCIA

DEBILIDAD GENERAL

BRONQUITIS

Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.

no sonoro, es porque puede ser considerada como la más directa y más espontánea emanación de la sensibilidad del músico.

«El crepúsculo de los Dioses» en cambio, acusa evidentemente para los oídos de todo wagneriano sincero, neutralidad, trabajo, sis-

tema, una voluntad consciente de apegarse á los preceptos contenidos en los escritos de Zurich. Son estas condiciones las que hacen



NOTAS SELECTAS EUROPEAS.—NUEVO SISTEMA DE PATINES ELECTRICOS PARA DESLIZARSE SOBRE EL AGUA Y DE CUYA EFICACIA ACABAN DE HACERSE LAS PRIMERAS PRUEBAS EN BERLÍN

preferible á muchos esta grandiosa epopeya al sublime é incomparable drama sonoro del «Tristan é Iseo». Y escuchada bajo la dirección del maestro Toscanini les parece algo así como la verdadera iniciación en las más exóticas prácticas de su culto. Y tratándose de culto y su parte exotérica, puede ser que esta vez todo el público no comprenda.

La temporada concluye á fines de Agosto. El señor Chiachi piensa traer muy buen elenco el año que viene. Salud y acierto le deseamos en beneficio del público y en el propio.

**

Ópera.—Al éxito obtenido por Da Motta, inteligentísimo pianista que ha dado una serie de conciertos hay que agregar el que se espera del gran festival artístico de beneficencia organizado por la aristocrática asociación Divino Rostro. Según nuestras noticias, el festival se realizará en la Opera el lunes 19, por la noche, y á él prestarán su concurso los principales elementos del Colón. Entre estos figuran: Lucrecia Bori, Carmen Ban Bonaplata, Lucy Weidi, Anselmi, De Luca, Amato y Grassi. Muchos de ellos cantarán con acompañamiento de orquesta, que será dirigida por Andrés Gaos, uno de nuestros músicos más distinguidos, como se tendrá ocasión de apreciar nuevamente á través de las interpretaciones de las overturas de «Maestros cantores» y de «Ruy Blas», de Mendelssohn,

y de «España», de Chabrier, que han sido incluidos en el programa de esta velada.

**

Coliseo.—Anuncia sus últimas funciones la compañía Scognamiglio-Caramba que ha cumplido una misión artística plausible por todo concepto.

Uno de los últimos estrenos efectuados es «La bella Risetta». El autor de «La princesa de los dólares», ha conseguido llevar mucho público al Coliseo, deseoso de conocer «La bella Risetta», y aunque su éxito no ha sido muy sostenido, tampoco ha defraudado las esperanzas de los aficionados á la opereta.

En el libro de «La bella Risetta», alternan las situaciones melodramáticas con escenas de una interesante y conmovedora poesía bucólica. Si el autor no rompiera el ambiente de la égloga que se acentúa en el segundo acto, la obra resultaría de una belleza penetrante y de una visualidad muy nueva. Pero la fábula sentimental se precipita en el acto tercero en un efectismo un poco grotesco que recuerda á algunas escenas de «El capitán Fracasa» y de «Cyrano de Bergerac».

Afortunadamente las deficiencias del libro están compensadas por la partitura que es original y bella.

**

Odeón.—Ha hecho una temporada digna la compañía Novelli. Pero la expectativa ac-

tual se refiere á Lucien Guitry que debutará estos días.

Creemos necesario publicar la lista definitiva del elenco, pues la prensa diaria lo ha hecho fragmentariamente.

Actrices: Jeanne Provost, Jeanne Desclos, Emilienne Dux, Suzanne Desvoches, Margherite Destroy, Marie Fournier, Renée Carene, Lise Berthier, Marthe Davey, Elise Grebaut, Louisse Vernier, Adele Delroy, Marie Meunier, Berthe Dervil. Actores: Lucien Guitry, Alexandre Vargas, Charles Monier, Albert Desvuer, Raül Vile, Jean Duval, Jean Capoul, Louis Sauce, Victor Franceau, Julien Voisin, Gustave Martin, Philippe Dutet, Félix Broc, Louis Berthet y Henry Sabrier.

En el repertorio de la compañía figuran las siguientes obras: «Primerose», de Flers et Caillavet; «Le Colonel Bridau» («La Rambouilleuse»), de Emile Fabre d'après Balzac; «L'Ami Fritz», de Erckmann Chatrian; «La Flambee», de Henry Kistemackers; «Crainquebille», de Anatole France; «Le Gendre de M. Poirier», de Emile Augier; «Amants», de Maurice Donnay; «Les Fourchambault», de Emile Augier; «L'Assaut», de Henri Bernstein; «Fedora», de Victorien Sardou; «Le Monde où l'on s'ennuie», de Pailleron; «Le Petit Café», de Tristan Bernard; «La Carrière», de Abel Hernant; «Pecheresse», de Jean Carol; «Le Marquis de Villemer», de George Sand; «L'



La FOSFATINA FALIERES es el alimento mas agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

ASMÁTICOS
El MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Mauberge, París.
Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

SELLOS DE CORREO
Catálogo "EXACT" 1912
enteramente revisado y corriente.
Precio: 1 fr. 75 franco
y con un sello de ASIA, de valor 6 francos, como prima.
Los sellos de correo se admiten en pago, al cambio del catálogo.
E. MATTHEY, 7, r. de Provence, París.

LINO-TARIN
(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
One libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30c.
Procura:
Jalud, Frescor, Belleza. París
TODO CICLISTA ha de hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

14, Rue Rougemont

A. LORETTE, Directeur

P. HARTMANSHENN & C^{IA}

MAISON FRANÇAISE

Instalaciones completas en Artefactos de luz eléctrica de último estilo francés. - -

Arañas,

Plafonniers,

Appliques,

Faroles,

Pilares,

Estatuitas de Paris

y un inmenso y variado surtido de bronces de última novedad recibidos de Paris.

546 - PASEO COLON - 556



— Sírvanse
pedir nuestro
catálogo. - - -

— Invitamos
á las familias
visiten nues-
tros salones.



NOTAS SELECTAS EUROPEAS.—EL DIRIGIBLE ALEMÁN SCHWABEN QUE FUE DESTRUIDO EN DUSSELDORF

Assommoir», de Emile Zola; «Samson», de Henry Bernstein; «La Massiere», de Jules Lemaitre; «Le Mariage de Mlle. Benlemans», de Ponson et Wiehler; «La Griffes», de Henry Bernstein; «L'Emigré» y «Le Tribun», de Paul Bourget.

**

Victoria.—El beneficio de la señora Vila se vió extraordinariamente concurrido. Es una de las pocas tiples de zarzuela que goza de merecidos y bien ganados prestigios. Su voz es de timbre potente y claro y no necesita apelar á recursos de los llamados de opereta para revelarse como artista notable.

El señor Sagi-Barba ha actuado también con éxito. Sin embargo, su voz va perdiendo. El intérprete, en cambio, ha ganado en dicción.

**

Casino.—Actualmente están llamando la atención del público las matinees que se realizan en este teatro, donde se exhiben no solo las acostumbradas excentricidades del elenco escogido, sino números de verdadero mérito dignos de ser apreciados.

Fred Bernardi imitador de instrumentos y de animales, los equilibristas King Luis, el acumulador de electricidad Wood, todos ellos maravillan al público con sus sorpresas.

En resumen, las matinees del Casino pueden considerarse como uno de los espectáculos más entretenidos de los que actualmente hay en esta capital.

**

Temporada del Lírico de Milán

Ha llegado ya á Italia la estación otoñal de ópera, que se desarrollará este año en el teatro Lírico de Milán. Los carteles están ya confeccionados, y se representarán las siguientes óperas: «Adriana Lecouvreur», de Cilea; «Marcella», de Giordano; «Cavalleria Rusticana», de Mascagni; «Cingallegra», de Sepilli; «Radda», de Giacomo Orifici y «Madame Du Barry», de E. Camusé.

«Marcella», tendrá por intérpretes principales á Josefina Baldassare, el tenor Tuminello y el barítono Quercia; la «Cavalleria Rusticana», á Oliva Petrella y el tenor Isalberti; «Cingallegra», á la Baldassare, el tenor Tuminello y el barítono Quercia; «Madame Du Barry», al barítono Garbin, la Baldassare y el

barítono Formichi. En fin, «Radda» tendrá por intérpretes á la Petrella, el tenor Isalberti y el barítono Formichi. Para «Adriana» aún no se han señalado los papeles.

La temporada se inaugurará con «Cingallegra».

ENGRANAJES DE TELA COMPRIMIDA

Actualmente en América se están usando estos nuevos engranajes empleados con el mayor éxito. Este procedimiento es semejante al del papel comprimido, que los americanos usaron en las ruedas de sus vagones con excelentes resultados.

Los engranajes hechos con paño están formados con tela ó algodón prensado á la prensa hidráulica con varios millares de kilos por centímetro cuadrado. Después de dos años de servicio se ha constatado que estos aparatos resisten perfectamente á la humedad, á la sequedad, al calor, á los choques violentos, y no necesitan grasa ninguna.

Conviene especialmente á las máquinas movidas eléctricamente, las grúas, los motores y los engranajes que reciben cargas de pesos variados.



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ÉLYSÉES 62

REPRESENTACION

FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.

UN ABUELO Y UNA NIETA

En París acaban de matarse por amor volcánico una evolucionista de diez y ocho años, hija de familia, y un abuelo de cincuenta y ocho.

La llama del amor prendió en ellos y contrariados por no poderse casar, quisieron que se les enterrara juntos. El, el abuelo, resistió cuanto pudo á las seducciones de Cecilia Dupont, su fiera enamorada. Era un hombre razonable.

—Yo viejo; tú joven; esto no puede ser,—decía.

Pero ella contestaba que sí, que podía ser, y cuando se dieron cuenta que habían hecho un pan como unas ostias, fué ella la que pensó en la conveniencia de un doble suicidio.

Se colgó del cuello del abuelo y amante, y le dijo con voz persuasiva:

—Vámonos, amor mío; llévame contigo muy lejos, á mundo más feliz que este. Dejemos esta vida miserable y partamos para la eternidad.

Pero él, que además de abuelo era negociante en pompas fúnebres, y por tal motivo sabía dónde le apretaba el zapato, contestaba á la solución trágica propuesta por su amante:

—Esto no es posible, bien mío. Tú no tienes derecho á acarrear tal pena á tus pobres padres, ni yo otra igual á mi mujer, á mis hijos, á mis nietos...

Pero ella venció y, resueltos, fueron á la muerte.



OLGA DE MORAES SARMENTO

Se halla entre nosotros, por una breve temporada, la eminente escritora y conferencista, Olga de Moraes Sarmiento.

Su actuación en las letras portuguesas y el mérito universal de su obra literaria justifican el lugar descolante que ocupa en el movimiento intelectual moderno.

Por estos motivos, se esperaba con particular interés, la primera conferencia, verificada en el Petit Palace, ante un auditorio numeroso y selecto.

El tema elegido, «La femme dans la actualité», permitió en efecto á la señora Sarmiento, poner de relieve las múltiples formas de su talento, propias de un espíritu á la vez brillante, erudito y científico.

Fué admirablemente secundada, para esa oportunidad, por la señorita Brígida Frías, que por primera vez hacía conocer en público sus

excepcionales dotes líricas, ejecutando con notable acierto varias composiciones de Bemberg.

Hasta ahora la señora de Sarmiento es objeto de expresivas demostraciones de simpatía por parte de nuestra mejor sociedad.

UN IDEALISTA

Verner von Heidenstam es un poeta sueco, pletórico de idealismo, que escribió estas bellas palabras:

«No conozco nada más bello sobre la tierra que una piedra sepulcral con los bustos de una mujer y un hombre; dos seres que fueron en vida una sola persona, lo mismo en los goces que en los dolores, y que ahora duermen el mismo largo sueño bajo el mismo techo hasta el día del juicio universal. Pero el hombre ó la mujer que se casaron dos veces son como una arpa rota de cuerdas destempladas, como un ser incompleto y lacerado, que no acusa sino compasión, porque no hay bálsamo para su desventura porque su desventura llega hasta el día de la muerte. ¿Cómo se puede ser uno con dos mujeres ó con cinco ó con diez?» Bueno; pues á estas fechas el noble, el espiritual, el romántico poeta, habrá contraído el quinto matrimonio, porque no se divorció más que cuatro veces. ¿Y con quién dirán ustedes que se casó?

¡Pues con su tercera mujer!

PINILLOS, IZQUIERDO & C^{IA}.
CADIZ

Servicio regular mensual entre España y el Río de la Plata
Lujosos y confortables camarotes para pasajeros. Salón para fumar, Salón de Música, Bar, Peluquería, etc.

PROXIMA SALIDA
CADIZ
EL 18 DE AGOSTO

Agentes para el Río de la Plata:

Gonzalo Saenz & Cía.
MAIPÚ 33 — Buenos Aires

Agentes en todas las sucursales del Banco Español del Río de la Plata



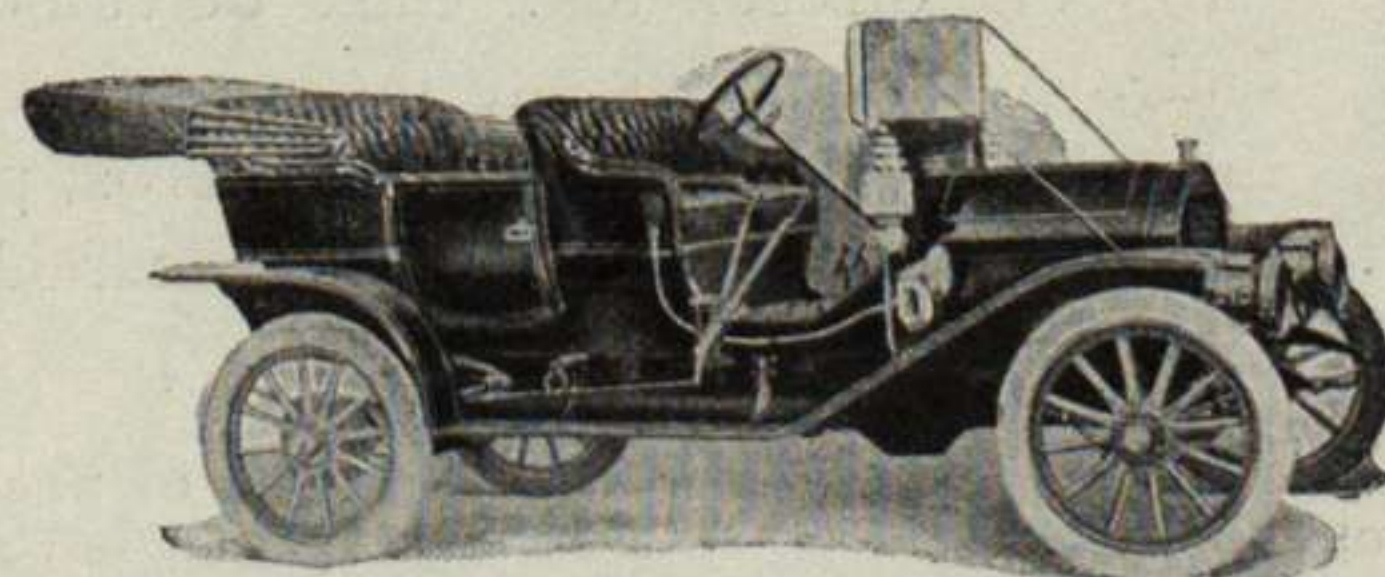
NO SE ENCOJE

**SAPOLIO**

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

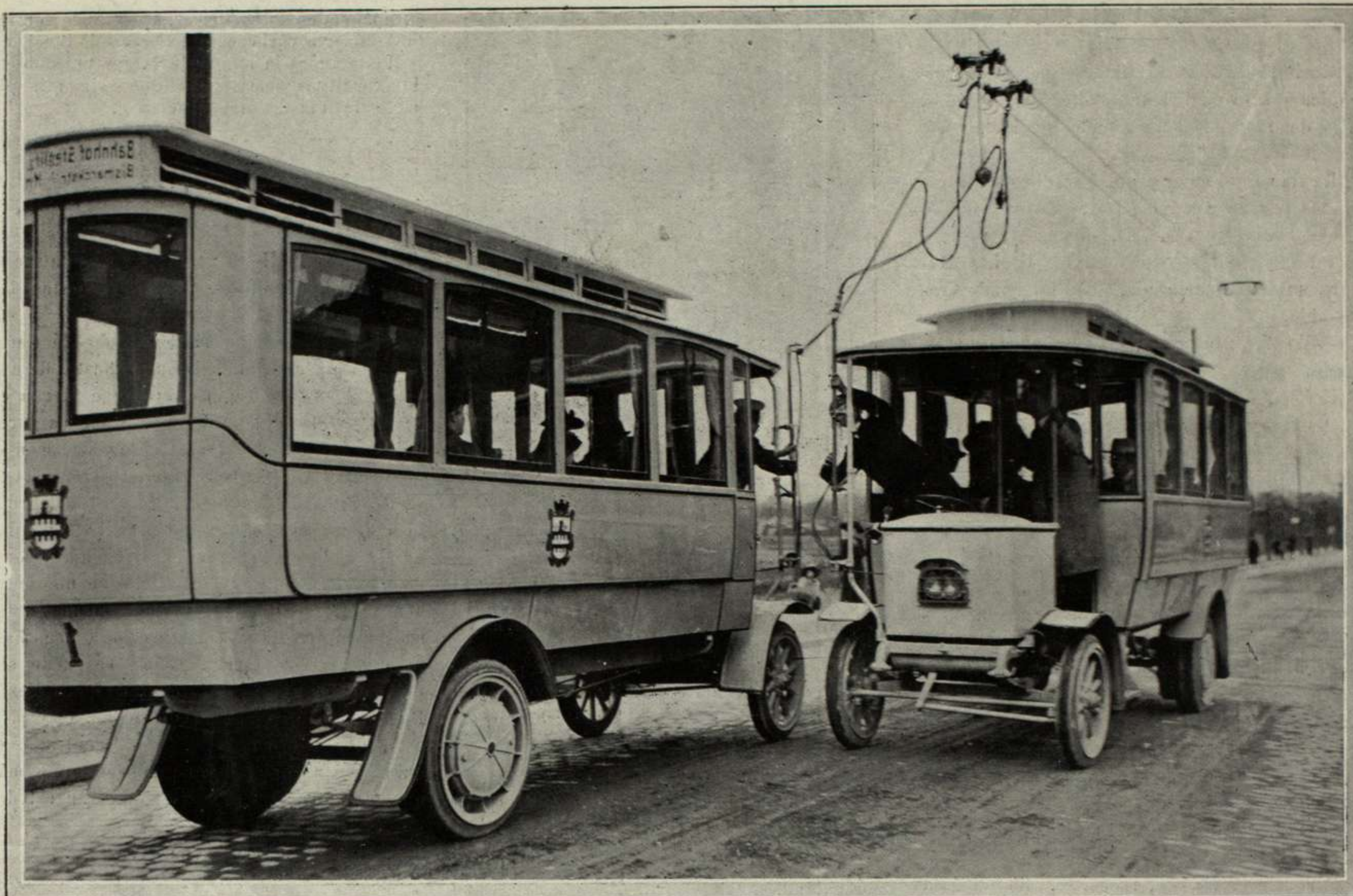
Únicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos
649 - Calle DEFENSA - 649
BUENOS AIRES

EL AUTOMÓVIL "REGAL"
ES EL COCHE PREFERIBLE

Es el automóvil que ha hecho los viajes más penosos y á pesar de todos los inconvenientes siempre continuó su ruta
Pidan catálogos y precios á los señores

BLANCH Hermanos ALSINA 718 AL 724
Buenos Aires



NOTAS SELECTAS EUROPEAS.—EL PRIMER TRANVÍA ELÉCTRICO SIN RIELES QUE ACABA DE SER INAUGURADO EN STEGLIZ, BERLÍN

FERRO - CARRIL DEL SUD

SECCIÓN URBANA

El servicio más frecuente de trenes en la República. Trenes rápidos á cortos intervalos. Boletos de abonos mensuales á precios reducidos, con grandes rebajas para familias, estudiantes, aprendices, etc.

La sección Urbana de este Ferrocarril está formada por los pueblos de residencia más pintorescos y de mayor porvenir. Situaciones altas. Parajes saludables. Pueblos de recreos, llenos de atractivos que ofrecen toda clase de comodidades para familias que deseen pasar un día de campo. Villas para obreros, preferidas para residencia por su proximidad á la Capital.

Consúltense nuestro horario y pídase el precio de los abonos en la Oficina de Informes calle Cangallo 568 Buenos Aires, en la Administración Plaza Constitución, ó en cualquier estación de la línea.

J. Percy Clarke
GERENTE

Mueblería de la Provincia

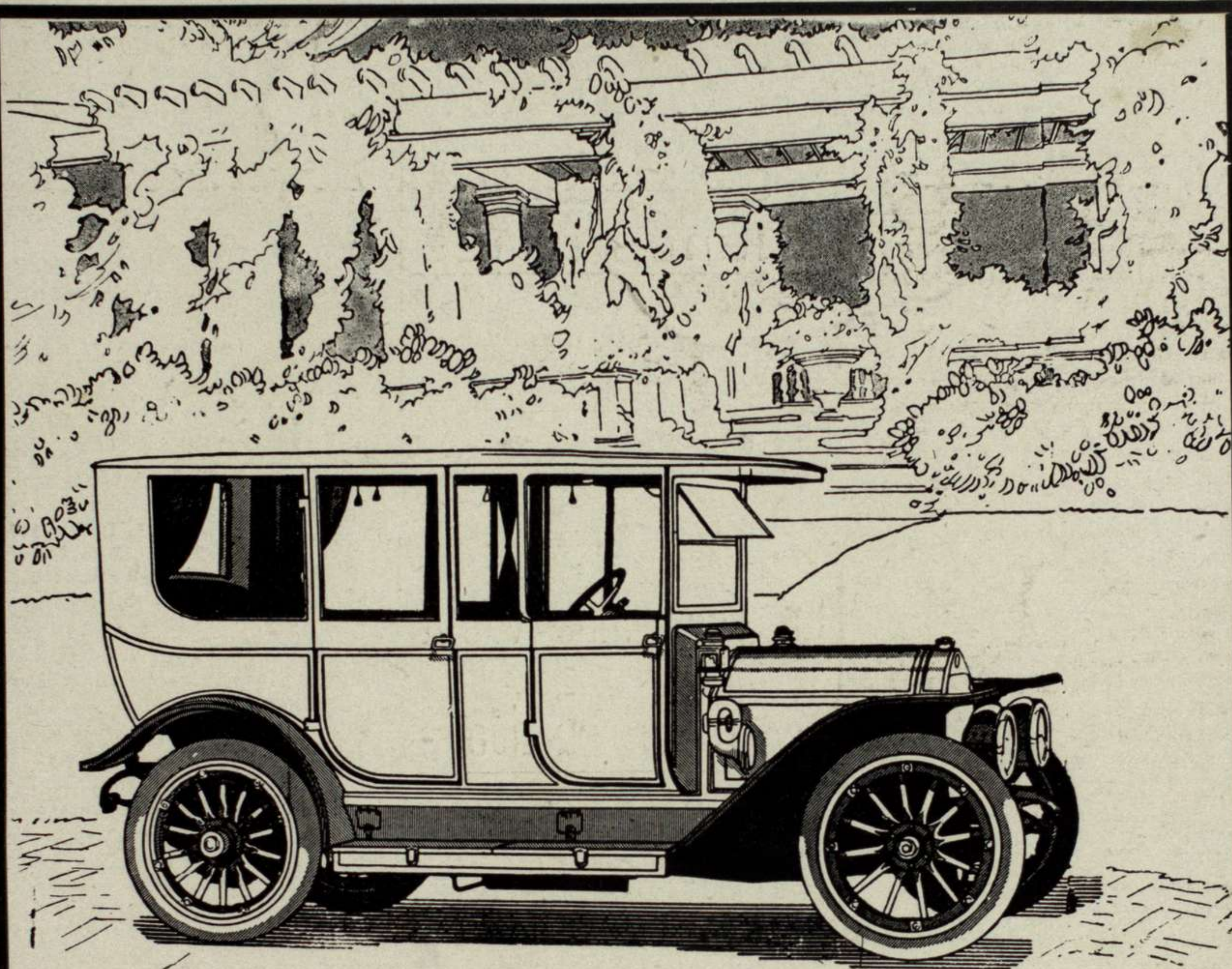
CANGALLO 1430 U. T. 1921, Libertad
C. T. 948, Central



Gran Fábrica de Muebles y Tapicerías

Liquidación de juegos de Sala, Dormitorios, Comedores y Escritorios
Se fabrica al gusto de los interesados á precios de Fábrica

DALQUIER Hnos.



Stoddard-Dayton

EL automóvil que se distingue á kilómetros de distancia por lo elegante y refinado de su corte.

Su mecanismo encierra todos los principios y detalles aprobados por los ingenieros más eminentes. El conjunto de detalles que se encuentra en el STODDARD-DAYTON, no los tiene ningún otro automóvil por ningún precio, porque no es posible fabricar un automóvil más perfecto.

Cuando Vd. compra un STODDARD-DAYTON, todo su dinero lo invierte Vd. en **automóvil solamente** y no en comisiones de varios intermediarios y utilidades exageradas de vendedores locales.

El STODDARD-DAYTON vale en fábrica de 30 á 40 % más que muchos coches que se venden en esta ciudad por precios mayores.

Una visita á nuestros salones de exhibición y venta lo convencerá de la verdad de todas las afirmaciones que anteceden.

SUCURSAL DE FÁBRICA:
455 - CERRITO - 457

Catálogo S. D. 7

PRECIOS

Doble Faeton 28 HP \$ 5000
Doble Faeton 38 HP \$ 6000
Semi-Torpedo 48 HP \$ 8250
Doble Faeton 48 HP \$ 8500
Torpedo 58 HP . . \$ 10500

Limousine ó Landaulet
30 HP \$ 8250
Limousine 40 HP \$ 11000

(Única fábrica que vende directamente al público y que publica y sostiene sus precios.)

Ferretería Francesa

ESTRABOU & Cía.

Carlos Pellegrini esq. Rivadavia

BUENOS AIRES

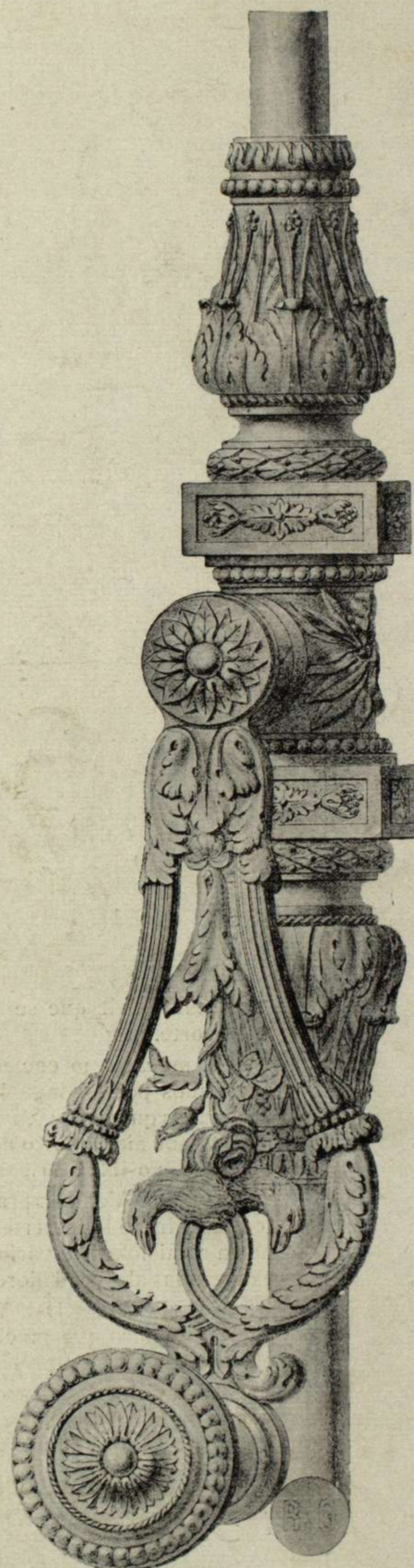


La casa más vasta
- y mejor surtida -

Herrajes Artísticos
en todos los estilos.

Cerrajería

YALE



Oficinas de Compras en PARIS y NEW-YORK